

Revista Borradores – Vol. X/XI – Año 2009-2010
Universidad Nacional de Río Cuarto - I.S.S.N. N° 1851-4383
<http://www.unrc.edu.ar/publicar/borradores/Borradores.htm>

Especialización en prácticas redaccionales
Facultad de ciencias Humanas
Universidad Nacional de Río Cuarto

MONOGRAFÍA FINAL

Título:

**“La construcción del destinatario en los textos
educativos de la revista Anteojoito”**

Alumna: María Eugenia Álvarez

Director: Hugo Aguilar

Año académico 2006

INTRODUCCIÓN

Planteamiento del problema de investigación

El siguiente trabajo surgió dentro del marco del proyecto de investigación "La dimensión performativa del discurso y su relación con el poder", dirigido por el Lic. Hugo Aguilar, de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Dentro de esta temática se ha seleccionado un tipo de discurso con fines pedagógico-didácticos, destinado a los niños de cinco a doce años de edad de nuestro país durante el último gobierno militar.

Este tipo de discurso no sólo se encontraba en los manuales escolares sino también en las revistas denominadas educativas, como Antejito o Billiken, en las cuales se presentaban contenidos específicos del ámbito escolar, y se distribuían en los comercios a través de entregas que proponían textos y ejercicios para la escuela, y actividades de entretenimiento para los niños.

Estas revistas, sobre todo Antejito, eran utilizadas por los maestros de las escuelas primarias, durante el gobierno militar, como bibliografía sólo complementaria para la enseñanza e investigación de algunos contenidos, dado que su propuesta didáctica consistía en la presentación de temas educativos aislados sin secuenciación de actividades ni complejización de sus contenidos. También los niños se acercaban a la revista por la presentación novedosa y el tratamiento de temas atractivos para los niños con edad escolar.

Si la revista Antejito no había sido generada por la comunidad educativa, pero servía como material educativo, de entretenimiento y era recomendable para los niños ¿cuál era el propósito, además del didáctico que tenía la propuesta editorial?, ¿qué características tenían sus textos que los hacían adecuados para los niños?, ¿qué impacto causaba la lectura de estos textos en la formación general de los niños?

Estos interrogantes condujeron a la búsqueda de información para intentar explicar los motivos de la fundación, de las fluctuaciones en la circulación en diferentes momentos históricos de la revista y de su final desaparición en 2002.

Descripción del problema de investigación

La revista Antejito comenzó a editarse en 1967 a partir de la popularidad que en el público infantil habían adquirido los personajes animados creados por Manuel García Ferré, que aparecían en los programas para niños, emitidos por canal 9 de nuestro país. La revista tuvo su época de éxito en sus inicios, el cual estuvo ligado a la producción de películas de cine y programas de televisión en dibujos animados. Permaneció en el mercado y convivió con otras propuestas editoriales también destinadas a los niños hasta que dejó de publicarse en el año 2002.

La aceptación del público residía en que la revista entretenía y al mismo tiempo educaba. La diversión estaba garantizada por las historietas y novedades que ésta ofrecía; la educación, por el tratamiento de temas de divulgación científica y por los valores cívicos que presentaba.

La revista tenía las siguientes características: su contenido estaba colmado de situaciones ejemplificadoras de cómo debía ser un "buen ciudadano", un "buen hijo", "una buena familia" y "un buen alumno"; presentaba un recorte reducido de los temas que "la ciencia" estudiaba; ponía de relieve algunos hechos históricos y otros eran ignorados o minimizados; algunos de estos sucesos se presentaban como epopeyas, cuyos protagonistas eran héroes nacionales.

Esta revista obtuvo sus mayores ventas durante los años del gobierno de facto y, aunque convivía con otras revistas infantiles, era, de algún modo, la voz del oficialismo. En los años siguientes, con el advenimiento de la democracia, Antejito comenzó lentamente a perder vigencia. La revista intentó adecuarse a los nuevos tiempos, cambiando su tipografía, su portada, las secciones; pero el contenido programático aún seguía vigente.

La tendencia que había caracterizado a esta publicación, y que la diferenciaba de otras revistas como Billiken, había sido la de presentar una visión de mundo basada en las tradiciones y las buenas costumbres con el fin de preservar la organización y el orden social. Por esta razón, la revista encontraba, con el gobierno de facto, la oportunidad para promover los intereses de un sector de la

población que, en ese momento histórico, era complaciente con las fuerzas golpistas. En dicho contexto, el público infantil era quien primero debía ser educado en los valores que propiciaran este nuevo orden, porque ese público se convertiría, con el tiempo, en la próxima generación de ciudadanos. Este rasgo característico de la revista y su discurso conservador comenzaron a perder popularidad con los cambios políticos que vivió el país en la década del '80.

A partir de ese momento, había otra generación de lectores que debían ser captados de otra manera y, por más que se hicieron esfuerzos, el público infantil fue perdiendo interés, progresivamente, en la misma.

Alrededor del año 2000 fueron frecuentes las críticas desde distintos sectores de la opinión pública a Antejito ya que algunos contenidos se repetían y otros no aparecían nunca. Funcionarios y pedagogos pidieron que se declarara a la revista "no recomendable" para los niños, y que el Ministerio de Educación suspendiera la calificación de "interés educativo" de Antejito. Los fundamentos que guiaban estos reclamos eran que la revista promovía "valores antidemocráticos", ocultaba la historia propia del país y omitía la "formación cívica y la consciencia política"¹. Estos desaciertos y las bajas ventas que se producían en la editorial trajeron como consecuencia el cierre de la publicación de la revista en el año 2002.

La libre circulación de Antejito y su legitimación por parte del sistema educativo durante los años de dictadura militar posibilitaron la promoción de un contenido programático. Esto hace pensar en una relación estrecha e indiscutible entre la editorial y las instituciones sociales. Entonces ¿de qué manera se presentaba esa relación en la revista?, ¿cómo se hacía evidente el contenido programático?, ¿a través de qué procedimientos lingüísticos se buscaba causar un determinado efecto en los niños?

Estas son algunas de las preguntas que se pretenden responder en este trabajo. Para ello se han planteado los siguientes objetivos:

¹ Diario Clarín (2002): *Golpe de Estado. Los olvidos de Antejito*.

Objetivos

Generales:

- Reconocer los mecanismos lingüísticos y de poder mediante los cuales la revista proponía una visión de la historia argentina y una configuración de los principios éticos adecuados al contexto.
- Reconocer las líneas de sentido que producían los textos que se presentaban en la revista.

Específicos:

- Articular instrumentos lingüísticos propuestos en el marco teórico para el análisis del corpus de textos.
- Identificar las operaciones lingüísticas que construían un destinatario específico.
- Identificar rasgos léxicos, sintácticos y semánticos del corpus.
- Derivar posibles consecuencias que sirvan de base para un posterior estudio.

Hipótesis

Las revistas destinadas a los niños resultaban un medio favorable para la transmisión de valores y conceptos, propiciados por el gobierno de facto, que formarían al futuro ciudadano de nuestro país. Éste debía ser un ciudadano capaz de adaptarse al sistema vigente y, a la vez, ser defensor del mismo.

Para producir dicho efecto los textos de estas revistas presentaban discursos con las siguientes características: los textos científicos parecían estar despojados de expresiones subjetivas, las narraciones debían tener un fin moralizante, los relatos históricos eran presentados como indiscutibles, y los textos de educación cívica se centraban en contenidos de moral y de ética. Estas particularidades que se manifiestan en la superficie de los textos se generan según estrategias discursivas bien definidas que pueden ser descritas lingüísticamente.

DESARROLLO

A) MARCO TEÓRICO

El discurso y la dictadura

La dictadura militar en nuestro país durante el período 1976-1983 tuvo características particulares y desarrolló modos institucionales de control social a través del discurso, en diversos órdenes, pero fundamentalmente en los que tienen una poderosa propagación en la población en general. Uno de los instrumentos más poderosos de transmisión fue el ámbito periodístico, cuyos discursos tuvieron una difusión masiva tanto en el medio radial, como en el televisivo o en el gráfico. El otro fue el educativo, en el cual los discursos tenían un doble efecto: por un lado, reafirmar la adhesión de las familias a través de la educación que los niños recibían en la escuela; y, por otro lado, lograr que la esencia del régimen trascendiera el momento histórico a través de la formación de los futuros ciudadanos. De esta manera, la represión en la educación contaba con un significativo respaldo de actores civiles, tanto del propio ámbito educativo como externos al mismo; entre los cuales se encontraban los programas de televisión para niños, los manuales escolares y las revistas llamadas educativas del tipo de Antejito. Sin embargo, y a pesar de la oferta amplia de discursos infantiles, la revista se convertía en la propuesta de más fácil acceso para los niños, ya que se adquiría en los comercios de Capital Federal y del interior de nuestro país; además tenía fotografías y dibujos en colores que sólo una revista podía ofrecer.

Este régimen, a diferencia de los totalitarismos que han sido en esencia e históricamente radicales, fue básicamente conservador, no combatía la autoridad paterna sino que pretendía restaurarla. Por ello era amenazador para las pautas de familia o autoridad que no se ajustaran a su modelo conservador, y

simpatizaba con los grupos sociales y familiares afines a esos modelos. "A ellos, el régimen les proporcionó seguridad. Así, la restitución de autoridad acompañada no solamente por la retórica conservadora del régimen (oficial y paraoficial), sino también por muchas de sus políticas activas, resultó ciertamente reconfortante para las generaciones adultas, en especial, entre las clases privilegiadas"². La satisfacción de los sectores altos no sólo se limitaba a la recuperación del control en el seno de sus familias, sino que se extendía a la reversión de cambios registrados en las instituciones más directamente vinculadas a su reproducción, en especial las educativas y religiosas.

En los diferentes sectores sociales se percibía la dictadura como la reimplantación de un orden perdido, como si la vida cotidiana recuperara una anhelada certidumbre. De este modo, la recomposición de la autoridad en las familias y otros microcontextos era encarada en muchos casos con fervor hacia el régimen autoritario como "única alternativa frente al caos".

Ello podría explicar que en el núcleo social procesista, fuera del gobierno pero ciertamente dentro del régimen, formado por un conjunto de civiles y militares, laicos y sacerdotes, hombres y mujeres de todas las condiciones y profesiones, diera su consentimiento a la vasta operación de represión ilegal; ya que se consideraba esa represión como parte de un proyecto más amplio de reorganización de arriba hacia abajo de la sociedad, que justificaba las atrocidades que se cometían.

En este contexto, el ciudadano común se mostraba predispuesto a colaborar con el régimen, generalmente guiado por alguien que, por prestigio personal o institucional, merecía su confianza y formulaba advertencias al gobierno reclamando mayor dureza con los que se oponían a mantener el orden. De la misma manera, los diferentes sectores sociales resultaban convocados a comulgar con el espíritu procesista y, a través de diversos mecanismos, esto se lograba.

Un procedimiento que actuaba decisivamente era el secreto, que introducía un elemento siniestro: la preferencia por no saber. Es así que la modalidad ambigua

² Novaro, M.; Palermo, V. (2003): **La dictadura militar 1976/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática**. Ed. Paidós. Bs. As.

de la represión aumentó notablemente la capacidad de usar mecanismos de negación y evasión para elaborar todo lo que se percibía en el ambiente, reducir la tensión interna y hacer la vida más llevadera; ya que cuanto menos se supiera y cuanto más contradictoria fuera la información, más fácil resultaría creer que sólo se perseguía a los auténticos "guerrilleros". Este mecanismo se manifestaba en los medios de propagación del contenido programático del régimen.

Entre los ámbitos peligrosos, estaba el educativo; por ello se producían cambios drásticos como modificaciones en planes de estudio, despidos de docentes y controles de todo tipo. Las acciones estaban dirigidas a vigilar y castigar, operando sobre las relaciones entre docentes y alumnos, entre los mismos alumnos, y entre éstos y sus familias. Existía la aspiración de movilizar las instituciones educativas al servicio de un orden que tuviera a la familia por piedra angular. Esto se expresaba en los contenidos.

La retórica sobre la infancia y la juventud, la familia y las acciones moralizantes fueron efectivas para infundir, en muchos hogares, comportamientos autorrepresivos presididos por el silencio. Para ello, el "régimen reconocía a los padres de familia la autoridad tradicional, pero a condición de que esa autoridad sirviera para que cada familia se estructurase en arreglo al modelo fijado"³.

Además de la educación, el régimen consideró a los medios de comunicación masiva como uno de los instrumentos y terrenos predilectos para desenvolver a pleno su cruzada reorganizadora; porque era el instrumento que brindaba el contenido tanto para la construcción del mundo de la seguridad como para la del temor.

En este contexto, la revista Antejito se convertía en la síntesis del ámbito periodístico con el educativo, porque allí, fuera del sistema educativo, también se podía obtener la información necesaria que el modelo requería para la vida social y familiar. De este modo, la divulgación de revistas educativas del tipo de Antejito era muy importante porque, por un lado, reforzaba la transmisión de ciertos conceptos y valores morales y cívicos que la educación sistemática proporcionaba a los niños; y por otro, la garantizaba, en caso de que el sistema

³ Ibíd. p.p. 142

educativo, por algún motivo, descuidara la formación moral y ética de los alumnos.

En los párrafos anteriores se ha hecho referencia al discurso, pero aún no se ha definido conceptualmente desde la perspectiva lingüística. Para ello, se recurrió a autores como Eliseo Verón y Teun Van Dijk.

Discurso y contexto

En torno al concepto de discurso existen diversas definiciones. Una de ellas es la de Teun Van Dijk, que se inclina por considerar que la "noción de discurso es esencialmente difusa. Como suele suceder en el caso de conceptos que remiten a fenómenos complejos"⁴. Según Eliseo Verón un texto o un discurso es el lugar de manifestación de una multiplicidad de huellas que dependen de niveles de determinación diferentes. Esto significa que todo discurso depende de factores múltiples y que, a su vez, es portador del contexto de producción.

El concepto de contexto también es definido por Teun Van Dijk como "conjunto estructurado de todas las propiedades de una situación social que son posiblemente pertinentes para la producción, estructura, interpretación y funciones del texto y la conversación"⁵. Pone en relación los conceptos texto y contexto afirmando que los rasgos textuales pueden manifestar y hasta constituir aspectos del contexto, y a la vez, "la estructura del contexto determina, hasta un cierto grado, de qué rasgos deben disponer los textos para ser aceptables (como enunciados) en el contexto"⁶.

El autor plantea que el principal objetivo del análisis del discurso es producir explicaciones explícitas y sistemáticas, tanto textuales como contextuales, del discurso. Las dimensiones textuales se refieren a las estructuras del discurso en diferentes niveles de descripción, mientras que las contextuales relacionan a éstas con las propiedades del contexto. Es decir que mediante un análisis de los textos, como podrían ser los de la revista Anteojo del período de la dictadura

⁴ Teun Van Dijk (2000): **El discurso como estructura y proceso**. Barcelona. Gedisa.

⁵ *Ibíd.*

⁶ Teun Van Dijk (1989): **La Ciencia del texto**. Barcelona. Paidós.

militar, se podía reconstruir el contexto de producción de los mismos y, en consecuencia, la finalidad de los mismos.

El discurso narrativo

La narrativa es una de las bases temáticas típicas que Werlich⁷ distingue, en la cual los hablantes se expresan sobre ocurrencias y cambios en el tiempo. Se caracteriza por ser una estructura simple con un verbo en imperfecto o indefinido que señala cambio en pasado como predicado y adverbios como complementos. Adam habla de una "secuencia narrativa" que posee las siguientes características: la sucesión de eventos, la unidad temática, predicados que indiquen transformación, un proceso (comienzo, transformación y fin), causalidad narrativa, evaluación.

Dentro de los textos narrativos se encuentran los textos históricos, las fábulas y otras narraciones como los relatos de vida o de anécdotas, que, si bien manifiestan diferencias entre ellos con respecto a su estructura, comparten la base o secuencia narrativa.

En el primer grupo de textos se encuentran los textos históricos que, según Simonin-Grumbach⁸, se caracterizan por la ausencia de relación entre la situación de enunciación y la situación de enunciado. Este carácter es lo que le imprime al texto una apariencia de objetividad. Según Contursi y Ferro⁹, se ha instituido como recurso para mantener la memoria de un pasado significativo para el presente y que es causa del mismo. Agregan que el interés que se le imprime a este tipo de discurso no sólo reside en su utilización como "memoria artificial", sino que, a su vez, "se convierte en una explicación convincente, justificadora, tranquilizadora, portadora de inteligibilidad, comprensiva del presente"¹⁰. Estos textos no sólo narran, sino que también tienen el efecto de producir la historia.

En el segundo grupo de textos están las fábulas, a las cuales se puede definir como relatos de carácter didáctico-moral, originalmente escritos en verso. En su

⁷ Ciapuscio, G. (1994): **Tipos textuales**. Bs. As. UBA.

⁸ *Ibíd.*

⁹ Contursi, M.E. y Ferro, F. (2000): **La narración. Usos y teorías**. Bogotá. Ed. Norma

estructura se encuentran dos partes. La primera es una breve exposición narrativa en la que unos personajes alegóricos, generalmente animales, protagonizan una historia que servirá de ejemplo o parábola para la reflexión posterior. La segunda parte consta de un breve remate a modo de consejo o reflexión de carácter moral que se supone deducido o derivado del ejemplo narrado. Se trata de la "moraleja" dirigida al receptor del texto, por medio de la cual toma protagonismo el enunciador, que en esta publicación no se hace cargo como primera persona.

En el tercer grupo de textos se encuentran otros relatos, algunos narrados como historias de vida y otros como anécdotas aisladas. Estos dos tipos de relatos pueden considerarse como ficciones en el sentido de que se trata de construcciones en las que se encuentran procedimientos similares a los de la novela, en la medida que se construyen para un narratario que, desde la perspectiva de Umberto Eco, también es una estrategia textual. Además construyen un narrador con características particulares que le otorgan cierta autoridad para contar sucesos importantes: posee la autoridad experiencial de haber estado en el lugar y momento indicado del hecho y la "autoridad polifónica"¹¹, en tanto constructor de sentido en una cultura.

La narrativa, en cualquiera de sus manifestaciones discursivas, en su dimensión comunicativa, es una práctica socialmente simbólica en la que se pueden distinguir dos características fundamentales: adquiere sentido sólo en un contexto social y, a la vez, contribuye a la construcción de ese contexto social como espacio de significación en el que están involucrados los sujetos. En su dimensión simbólica, tiende a naturalizar y a legitimar la producción y reproducción del poder. Es parte de un terreno complejo y cambiante de sentido que constituye el mundo social, cuyos conflictos son puestos en escena por la narrativa misma. La narración en sí misma no es lo esencial, "sino los usos que de ella hacen los sujetos sociales (personas e instituciones) en un contexto histórico cultural"¹².

De acuerdo con esta línea de análisis, se puede incorporar la idea de Greimas de que todo relato es susceptible de dos tipos de interpretación según dos modelos

¹⁰ Ibíd. p.p.61

¹¹ Ibíd. p.p.93

¹² Ibíd. p.p.103

de existencia: un modelo constitucional y un modelo transformacional. El primero presenta una serie de "contenidos axiológicos contradictorios, presentados como insatisfactorios e inevitables"¹³; el segundo, ofrece una solución ideológica a través de una transformación de los contenidos. Teniendo en cuenta estas posibilidades de interpretación, el autor agrupa los relatos en dos grandes clases: los relatos de orden presente aceptado y los de orden presente rechazado. El primer caso se refiere a la constatación de un cierto orden natural o social existente y la justificación del mismo; en cambio, el segundo caso considera al orden como imperfecto, al hombre como artífice del cambio en una sucesión de luchas, y propone soluciones para superar las dificultades.

La lingüística de la enunciación

Quienes se han interesado por la lingüística de la enunciación han sostenido que la función fundamental de la lengua es la comunicación. Si bien esta afirmación resulta vaga y susceptible de ser interpretada de muchas maneras, para la pragmática presenta la ventaja de considerar al destinatario como un sujeto esencial del acto de habla, puesto que comunicar implica, en toda circunstancia, la presencia de un receptor.

La lingüística de la enunciación incluye también en su descripción las relaciones existentes entre los interlocutores, y determinadas situaciones de la vida cotidiana, sentimientos y comportamientos. Las relaciones intersubjetivas inherentes a la comunicación introducen una gran variedad de relaciones de tipo humano posibles gracias a la lengua que existe como marco institucional. Como veremos más adelante, el paso de una lingüística que excluye a los sujetos hablantes a una que hace intervenir a los usuarios de la comunicación establece y propone una apertura hacia la interpretación enunciativa.

Para hacer referencia a los trabajos realizados sobre la teoría de la enunciación se seguirá un orden cronológico que permitirá presentar de manera ordenada los aportes publicados a partir de 1970. Los aportes de Benveniste se refieren a la

¹³ Greimas, A.J. (1976): **Semántica estructural**. Gredos. Madrid. P.p. 324

enunciación como la puesta en funcionamiento de la lengua por un acto de habla individual, es decir que un locutor se apropia del aparato formal para enunciar su posición a través de indicios específicos. Desde esta perspectiva es necesario referirse a un objeto fabricado, llamado enunciado, en el que el sujeto hablante se inserta de manera permanente y, al mismo tiempo, inserta a otro a través de marcas enunciativas.

Anscombre y Ducrot¹⁴ conciben la enunciación como la actividad del lenguaje ejercida por quien habla en el momento preciso en que habla, pero también por quien escucha y en el momento en que escucha. Además agregan que la enunciación tiene un carácter histórico, único, por lo que no se produce nunca dos veces de manera idéntica.

Kerbrat Orecchioni¹⁵, al referirse a la lingüística de la enunciación plantea dos definiciones: una extensa y otra restringida. Según la definición extensa, la lingüística de la enunciación tiene como objetivo describir las relaciones que existen entre el enunciado y los diferentes elementos constitutivos del contexto enunciativo, es decir, entre los protagonistas del discurso (locutor y destinatarios) y la situación de comunicación (circunstancias espacio-temporales, las condiciones de producción y de recepción del mensaje, la naturaleza del canal y el contexto socio-histórico). Según la definición restringida la lingüística de la enunciación se interesa solamente por uno de los parámetros constitutivos del contexto enunciativo: considera los hechos enunciativos como indicios o huellas lingüísticas que señalan la presencia del locutor en el seno del enunciado, los lugares de inscripción y las modalidades de existencia. La autora aclara que esta definición atiende a la problemática del estudio de modalizadores, términos evaluativos, shifters y otros procesos lingüísticos a través de los cuales el locutor imprime su marca en el enunciado, explícita o implícitamente. Estos términos que nos proporcionan información acerca del proceso de la enunciación son los deícticos, el modo verbal y todas las marcas que se relacionan con la persona gramatical, los pronombres personales, los demostrativos, los posesivos, los adverbios de tiempo y de lugar. El uso de los pronombres personales es

¹⁴ Anscombre, J. y Ducrot, O. (1980): **La argumentación en la lengua**. Madrid. Gredos.

¹⁵ Kerbrat-Orecchioni, C. (1993): **La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje**. Bs. As. Edicial.

determinante en la enunciación porque a través de ellos el emisor se apropia del lenguaje y se introduce en su propio discurso constituyéndose en el centro de referencia interna. Los verbos y los modos verbales revelan la actitud personal del sujeto de la enunciación. Existen, además, modalizadores (los adverbios de duda, de negación, de afirmación, las frases exclamativas y las interjecciones) que también sirven para influir, de algún modo, en el comportamiento del destinatario. Otras marcas, quizás más retóricas que lingüísticas, como el orden de los elementos en la construcción o las repeticiones, pueden funcionar de la misma manera. Todos estos modalizadores describen el punto de vista del hablante con respecto al hecho o al tema tratado y pueden manifestar las emociones de la situación de comunicación.

Desde una orientación discursiva, Eliseo Verón¹⁶ concibe al discurso como el resultado de un proceso de producción, como un producto de las condiciones de producción; y, además, considera que el discurso genera un campo de efectos posibles, de nuevos discursos a lo que denomina "condiciones de reconocimiento", "lecturas" o "nuevos discursos".

Para el abordaje del discurso propone dos tipos de análisis. El primero consiste en buscar las huellas del enunciador, que aportarán información sobre el momento de la enunciación. Cada vínculo establecido es denominado "operación" y el conjunto de operaciones, "gramática de producción". El segundo tipo de análisis se centra en las operaciones que se producen en el momento de la recepción. A cada una de estas relaciones, el autor las denomina "representaciones", y al conjunto de las mismas, "gramática de reconocimiento".

Desde esta perspectiva, se considera que la aprehensión de todo lenguaje natural o formal se divide en tres campos: la sintaxis, la semántica y la pragmática. Estos campos, según Maingueneau¹⁷ se corresponden con las relaciones fundamentales de los signos: signos con otros signos, signos con lo que designan y signos con sus utilizadores.

¹⁶ Verón, E. (1993): **La semiosis social**. Barcelona. Gedisa.

¹⁷ Maingueneau, D.(1989): **Introducción a los métodos de análisis del discurso**. Bs. As. Hachette.

Los protagonistas del discurso y la situación de comunicación

Si se parte del esquema de Roman Jakobson, los factores inalienables de toda comunicación verbal son los siguientes: locutor o destinador, alocutor o destinatario, contexto, mensaje, contacto y código. Kerbrat Orecchioni considera que este esquema se encuentra incompleto; ya que el proceso de comunicación es un fenómeno complejo y heterogéneo, al cual denomina *universo del discurso*, que incluye los datos situacionales y las limitaciones estilístico-temáticas. Estos datos se manifiestan como "representaciones, que los sujetos enunciadores construyen a partir de ellos"¹⁸.

El emisor, al confeccionar su mensaje, no elige libremente los elementos lingüísticos que brinda el sistema de la lengua; sino que tiene limitaciones suplementarias que funcionan como filtros que restringen las posibilidades de elección. Éstos dependen de dos tipos de factores: las condiciones concretas de comunicación y los caracteres temáticos y retóricos del discurso; es decir, del universo del discurso. El emisor también debe tener en cuenta, además, la presencia de destinatarios indirectos que, sin estar integrados en la relación de alocución propiamente dicha, funcionan como testigos de la situación de comunicación y pueden influir de manera decisiva.

El destinatario o alocutario se define por el hecho de que es explícitamente considerado por el emisor como su compañero en la relación de alocución. Por lo tanto, las operaciones de codificación estarán determinadas por la imagen de ellas que se construye el emisor. Además, para todo mensaje, existen receptores adicionales y aleatorios, cuya naturaleza el emisor no podrá prever ni tampoco la interpretación que darán al mensaje producido.

Según Recanati¹⁹ los enunciados, en la medida que son hechos discursivos insertos en un contexto, añaden a la significación de las oraciones un significado suplementario, sin el cual no presentarían más que un sentido incompleto; por ese

¹⁸ Kerbrat Orecchioni, C. op.cit.p.p. 28

¹⁹ Recanati, F. (1979): **La transparencia y la enunciación. Introducción a la pragmática**. Bs. As. Hachette.

motivo es que el sentido de un enunciado no puede considerarse independiente del hecho de su enunciación. Como consecuencia, cada enunciación es un acontecimiento nuevo y diferente de los demás.

Todo enunciado se presenta teniendo dos valores: "en general, un enunciado se presenta como siendo un enunciado intencionalmente emitido a los fines de la comunicación, y en particular como una promesa, una orden, una pregunta o una afirmación, y otras tantas formas en las que se especifica la comunicación discursiva"²⁰.

Para este autor, si se quiere determinar el contenido proposicional de un enunciado, se debe tomar en cuenta, "además de lo que la oración-tipo significa, lo que el contexto de su enunciación muestra; y ciertas expresiones que figuran en la oración, al reflejar el hecho de la enunciación, tienen precisamente como función invitar a tomar en consideración dicho contexto"²¹.

Siguiendo estas afirmaciones se podría concebir al discurso como un sistema de operaciones discursivas. Verón sostiene que este concepto atraviesa la clasificación tradicional de los niveles sintáctico, semántico y pragmático, porque los objetos que interesan al análisis de un discurso son sistemas de relaciones que todo producto significativo mantiene con sus condiciones de generación, por una parte, y con sus efectos, por la otra: "el análisis de los discursos no es otra cosa que la descripción de las huellas de las condiciones productivas en los discursos, ya sean las de su generación o las que dan cuenta de sus efectos"²².

Todo discurso es, por un lado, el lugar de encuentro de dos conjuntos de relaciones, las que hacen a la producción y las que hacen al reconocimiento; por otro lado, la circulación es la puesta en relación de estos dos conjuntos de relaciones. Las cuales, deben poder representarse en forma sistemática respectivamente; dado que hay reglas de generación y reglas de lectura. Circulación designa la distancia entre condiciones de producción y condiciones de recepción como un proceso que se produce socialmente.

El autor denomina *ideológico* a este sistema de relaciones del discurso con sus condiciones de producción, en la medida en que éstas ponen en juego

²⁰ Ibíd. p.p. 134.

²¹ Ibíd. p.p. 135

²² Verón, E. : op.cit., p.p. 127

mecanismos de base del funcionamiento de una sociedad; por lo que el análisis de lo ideológico en los discursos es el análisis de las huellas, en los mismos de las condiciones sociales de su producción. A esto, agrega que *poder* es el sistema de relaciones de un discurso con sus efectos, cuando las condiciones de reconocimiento conciernen a los mecanismos de base de funcionamiento de una sociedad.

El proceso de la enunciación

Según Kerbrat Orecchioni²³, la problemática de la enunciación sufre dos tipos de desplazamiento: la perspectiva restringida y la perspectiva amplia. La primera concibe como hechos enunciativos a las huellas lingüísticas de la presencia del locutor en el seno de su enunciado, los lugares de inscripción y las modalidades de existencia de la subjetividad. Desde la otra mirada se llama hechos enunciativos a las unidades lingüísticas, cualquiera sea su naturaleza, su rango, su dimensión, que funcionan como índices de la inscripción en el seno del enunciado de los protagonistas del discurso y la situación de comunicación, y que son por esa razón portadoras de un archi-rasgo semántico específico al que llamaremos "enunciatema".

En una posición de síntesis, a la lingüística de la enunciación le corresponde identificar, describir y estructurar el conjunto de esos hechos enunciativos, es decir la búsqueda de los procedimientos lingüísticos con los cuales el locutor imprime su marca al enunciado, se inscribe en el mensaje y se sitúa en relación a él.

Desde esta perspectiva "toda unidad léxica es, en un cierto sentido subjetiva, dado que las palabras de la lengua no son jamás otra cosa que símbolos sustitutivos e interpretativos de las cosas"²⁴. De este modo, las producciones discursivas de ninguna manera podrían ser idénticas a la realidad, puesto que recortan a su manera el universo referencial, imponen un modo particular a su contenido, clasifican el mundo, sobre la base de ejes semánticos parcialmente

²³ Kerbrat Orecchioni, C.: op. Cit.

arbitrarios, y "programan" así de manera obligatoria los comportamientos perceptivos y descriptivos de la comunidad lingüística. "En este sentido, todas las palabras de la lengua funcionan como "praxemas", es decir que connotan en diverso grado las diferentes praxis características de la sociedad que las maneja, y que conllevan toda suerte de juicios interpretativos "subjetivos" inscriptos en el inconsciente lingüístico de la comunidad"²⁵.

El sujeto de la enunciación, ante el momento de la verbalización de un objeto referencial, debe seleccionar ciertas unidades del repertorio léxico y sintáctico que le propone el código para organizarlas y producir un discurso que puede ser objetivo o subjetivo. El discurso "objetivo" se esfuerza por borrar toda huella de la existencia de un enunciador individual. En cambio, en el discurso "subjetivo", el enunciador se confiesa explícitamente o se reconoce implícitamente como la fuente evaluativa de la afirmación.

La referencia

Se llama referencia "al proceso de relacionar el enunciado con el referente, es decir al conjunto de los mecanismos que permiten que se correspondan ciertas unidades lingüísticas con ciertos elementos de la realidad extralingüística"²⁶. En el proceso de codificación y en el de decodificación se distinguen tres mecanismos referenciales: el de la referencia absoluta y la referencia relativa al contexto lingüístico y el de la referencia relativa a la situación de comunicación. La diferencia entre los dos primeros está en que la referencia absoluta se produce mediante un elemento lingüístico que basta para nombrar al referente, en cambio en el caso de la referencia relativa el elemento no está relacionado de manera absoluta al referente, sino que se lo nombra alternativamente. La referencia relativa a la situación de comunicación se produce a través de un deíctico tomando en cuenta los datos particulares de la situación de comunicación.

Kerbrat Orecchioni llama deícticos a "las unidades lingüísticas cuyo funcionamiento semántico-referencial (selección en la codificación, interpretación

²⁴ *Ibíd.*

²⁵ *Ibíd.* p.p. 92

²⁶ *Ibíd.* p.p. 46

en la decodificación) implica tomar en consideración algunos de los elementos constitutivos de la situación de comunicación, a saber:

- el papel que desempeñan los actantes del enunciado en el proceso de la enunciación.
- la situación espacio-temporal del locutor y, eventualmente, del alocutario"²⁷.

De este modo, lo que varía con la situación es el referente de una unidad deíctica y no su sentido, el cual permanece constante de un uso al otro. Según Di Tullio para todas las unidades lingüísticas el referente varía de una enunciación a otra por ello "deben ser interpretadas necesariamente en relación con una instancia discursiva ya que sus significados varían sistemáticamente de acuerdo con quienes sean los participantes o el tiempo y lugar de la situación en la que se produce el acto de enunciación"²⁸.

A la vez, la deixis se puede presentar referida al contexto y, en este caso, se produce a través de representantes anafóricos y anticipantes. Anáfora es un término polisémico que se denomina a sí mismo. Algunos lo utilizan como sinónimo de "representación"; otros lo reservan para los casos en los que el representante remite al contexto anterior. Representación por anáfora frente a representación por anticipación o catáfora.

Algunos **deícticos** que sirven para referir son los siguientes:

- Pronombres personales: son los más evidentes de los deícticos y exigen que el receptor tome en cuenta la situación de comunicación de manera necesaria y suficiente en el caso de *yo* y *tú*, de manera necesaria pero no suficiente en el caso de *él* y *ellos* que son a la vez deícticos y representantes. El *nosotros* inclusivo es puramente deíctico; pero cuando conlleva un elemento de tercera persona, debe acompañar al pronombre un sintagma nominal que funcione como antecedente del elemento *él* incluido en el *nosotros*. Para presentar estos pronombres se puede optar por la siguiente organización teniendo como criterio de clasificación a los participantes de una enunciación y a los excluidos de la misma:

²⁷ *Ibíd.* p.p. 48

Personas Pronombres	PARTICIPANTES O EXCLUIDOS	
	INTERLOCUTORES	
	Locutor	Alocutario
YO	X	
VOS, USTED, USTEDES 1		X
EL, ELLOS, ELLA (S)		
NOSOTROS (AS) 1	X	X
NOSOTROS (AS) 2	X	
NOSOTROS (AS) 3	X	X
USTEDES 2		X

Tanto el pronombre *ustedes* como *nosotros (as)* tiene diferentes referentes: *ustedes* puede designar sólo al alocutario y en otros casos al alocutario más los que no participan de la enunciación; *nosotros (as)* puede designar al locutor más el alocutario, al locutor más los que no participan, o a todos juntos.

- Pronombres demostrativos: según Di Tullio los demostrativos tienen una función discriminativa asociada a la distancia y que "si bien los demostrativos funcionan fundamentalmente como deícticos, pueden ser también usados anafóricamente"²⁹. Es decir, que pueden ser referenciales al cotexto (representantes) o referenciales a la situación de comunicación (deícticos). Pero, siempre están asociados a la situación de comunicación aunque tengan valor anafórico.
- La localización temporal: se trata de localizar un hecho sobre el eje antes/después con respecto a un momento tomado como referencia que puede corresponder a una determinada fecha tomada como referencia en razón de su importancia histórica para una determinada civilización o a un momento inscripto en un contexto verbal o, bien, al momento de la instancia enunciativa. Esta referencia puede realizarse a través de los tiempos verbales, de los adverbios, de las preposiciones temporales y de los adjetivos temporales.

²⁸ Di Tullio, A.(1997): **Manual de gramática española**. Edicial. P.p. 166

²⁹ *Ibíd.*p.p. 170

- a- La elección de una forma de pasado, presente o futuro es de naturaleza deíctica, dado que el tiempo es una categoría deíctica porque ubica temporalmente un evento y lo relaciona con el momento en que ocurre el acto de enunciación. Además, demuestra la manera subjetiva en que el hablante enfoca el proceso porque éste lo sitúa en relación con otros puntos de la línea temporal como anterior, posterior o simultáneo. Recanati considera que "toda representación de un acontecimiento como pasado, presente o futuro, implica una representación de la enunciación actual, considerada como un hecho susceptible de mantener relaciones temporales con anterioridad, posterioridad o simultaneidad con otros hechos"³⁰.
- b- Los adverbios y locuciones adverbiales que especifican la localización temporal pueden ser deícticas o cotextuales y expresan relaciones de simultaneidad, de anterioridad, de posterioridad respecto al momento del evento o al momento de la enunciación.
- La localización espacial: se produce mediante formas adverbiales o mediante adverbios preposicionales que, tanto en un caso como en el otro, o bien pueden tener valor deíctico cuando la localización se efectúa teniendo en cuenta la posición en el espacio de locutor o del alocutario, o pueden tener valor no deíctico si son anafóricos. También la localización puede realizarse mediante las locuciones adverbiales ya que manifiestan la orientación del objeto.
 - Los términos de parentesco: son relacionales no deícticos, ya que suelen estar acompañados de un pronombre y éste es el deíctico. En el caso de que estuviera usado sin el determinante, el término de parentesco remite siempre a alguna de las personas mencionadas en el texto.

La frecuencia en el uso de los deícticos varía considerablemente en relación con el tipo de discurso de que se trata.

Los deícticos y los puntos de referencia con mucha frecuencia están elididos sea porque:

- Se deducen fácilmente del cotexto.

- Sea porque coinciden con la instancia enunciativa.

Las marcas de la subjetividad

Los verbos

Según Kerbrat Orecchioni para el estudio de los verbos "subjetivos" se debe realizar una triple distinción: quién hace el juicio de valor, qué es lo que se evalúa y cuál es la naturaleza del juicio evaluativo. El juicio puede ser emitido por el locutor, que usa los verbos subjetivos propiamente dichos, o bien, por un actante del proceso que puede coincidir con el sujeto de la enunciación. Lo que se evalúa puede ser el proceso mismo o el objeto del proceso, esto es una cosa o un individuo. Para abordar la naturaleza del juicio se pueden tener en cuenta dos ejes: si se formula en términos de bueno/malo, se está en el dominio de lo axiológico; y si es en términos de verdadero/falso/incierto, es el problema de la modalización.

La autora considera el primer eje como el más importante y propone la siguiente clasificación para los verbos: los verbos subjetivos ocasionales y los verbos intrínsecamente subjetivos.

- 1) Los primeros son los que implican una evaluación del objeto del proceso por parte del agente del proceso en términos de verdadero/falso o bueno/malo. Son verbos que muestran la actitud de un sujeto frente a una representación virtual. Esta evaluación puede ser de dos clases:
 - La evaluación del tipo bueno/malo expresada en verbos de sentimiento o en verbos de decir. Los verbos de sentimiento expresan una disposición favorable o desfavorable del agente del proceso frente a su objeto y, correlativamente, una evaluación positiva o negativa de ese objeto. Son a la vez, afectivos y axiológicos como "querer", "apreciar" u "odiar". Los verbos de decir son los que denotan un comportamiento verbal como "hablar", "decir" o "criticar".
 - La evaluación del eje verdadero/falso/incierto se manifiesta en verbos que denotan la manera como un agente aprehende una realidad perceptiva o intelectual. La aprehensión del primer tipo indica, a través de un verbo, la impresión perceptiva del individuo por los sentidos. La aprehensión intelectual

³⁰ Recanati, F. op. cit. 143

se manifiesta en verbos de opinión que indican el grado de certeza con el que el tercero se adhiere a su opinión.

- 2) Los verbos intrínsecamente subjetivos implican una evaluación cuya fuente siempre es el sujeto de la enunciación. También en este caso, la evaluación puede ser de dos clases:
- En la evaluación del tipo bueno/malo los verbos son intrínsecamente axiológicos. De esta manera, la evaluación puede referirse al proceso denotado, lo que implica una evaluación de naturaleza axiológica, hecha por el locutor sobre el proceso denotado. Pero también puede ocurrir que la evaluación afecte a uno o más de los actantes comprometidos en el proceso denotado y con más frecuencia a su objeto.
 - En la evaluación del tipo verdadero/falso/incierto los verbos son intrínsecamente modalizadores. Éstos son los verbos de juzgar, los verbos de decir y los verbos de opinión. Los verbos de juzgar son a la vez axiológicos y modalizantes, en la medida que al emplear su estructura característica el locutor admite como verdadera la proposición, en tanto que no se pronuncia sobre la verdad. Los verbos de decir se dividen en los que el locutor no prejuzga de la verdad/falsedad de los contenidos enunciados, como "decir", "afirmar", "declarar" o "sostener", y en los que el locutor toma implícitamente posición sobre este punto como "pretender", "reconocer", "confesar", "admitir". Los verbos de opinión (imagina que, piensa que, sabe que) indican la perspectiva del enunciador frente al comportamiento o las actitudes de la tercera persona.

Los sustantivos

Hay un cierto número de unidades intrínsecamente sustantivas, que permiten plantear el problema de términos peyorativos (desvalorizadores)/elogiosos (laudativos, valorizadores) que se llaman *axiológicos*. Según Kerbrat Orecchioni son "operadores de subjetividad particularmente perceptivos y eficaces, que permiten al hablante ubicarse claramente en relación con los contenidos afirmados y que por ello mismo conviene evitar escrupulosamente en ciertos tipos

de discurso"³¹. Pero fuera del caso de los discursos con pretensiones de objetividad, la mayoría de los enunciados que se producen se caracterizan por la presencia más o menos masiva de los axiológicos, y los comportamientos lingüísticos, por la preocupación constante de construir una barrera terminológica entre el bien y el mal.

Estos enunciados "elogiosos o injuriosos, tienen pues el papel de detonadores ilocutorios con efectos inmediatos y a veces violentos. Se los maneja, por ello, con infinitas precauciones"³². Se diferencian de otros tipos de unidades subjetivas (deícticos, verbos modales) porque son implícitamente enunciativos, es decir que permiten al enunciador tomar posición sin confesarse abiertamente como la fuente del juicio evaluativo (subjetividad objetivizada). Este juicio sólo lo compromete a él y no lo puede negar, ya que usar los axiológicos es "hablar de sí mismo", según la autora.

Para describir a una persona se puede utilizar:

- Una descripción del denotado.
- Un juicio evaluativo, de apreciación o de depreciación, aplicado a ese denotado por el sujeto de la enunciación.

La descripción de los sustantivos permite una serie de casos:

- a. Puede ocurrir que el rasgo evaluativo reciba un soporte significativo específico, tal es el caso de los peyorativos sufijados.
- b. El rasgo axiológico se localiza en el nivel del significado de la unidad léxica, el cual se define por su relación triangular con el significante, por un lado, y con el denotado, por el otro. Entre el significante y el significado hay en principio independencia de los respectivos sistemas de (des)valorización, compensada por una tendencia parcial a la contaminación. Siendo, por el contrario, estrechamente solidarios uno de otro el significado y el denotado (puesto que el significado es la imagen lingüística abstracta del denotado, y los semas que lo componen, la imagen de las propiedades pertinentes del denotado), entre el significado y el denotado hay solidaridad general de los respectivos sistemas de (des)valorización, compensada por una tendencia parcial a la autonomía.

³¹ Kerbrat Orecchioni, C. op. Cit. P.p.108

³² *Ibíd.* p.p. 106,107.

- c. El valor axiológico de un término puede ser más o menos estable o inestable. Hay términos que están claramente marcados con una connotación positiva o negativa; pero al lado de ellos hay otros que sólo reciben una connotación así en un dialecto, un sociolecto o un idiolecto particular. Es por ello que se puede ver cómo se axiologiza un término generalmente neutro. La variabilidad de los valores axiológicos susceptibles de llegar a investir una misma unidad léxica no contribuye en nada a facilitar su análisis.
- d. Esta alusión al papel argumentativo de los axiológicos desemboca en el problema más general de la relación que existe entre su valor semántico y su función pragmática; relación que se manifiesta en el hecho de que la frecuencia de los axiológicos en general y de las dos categorías, positiva y negativa en particular, variará según la perspectiva ilocutoria global del discurso que los toma a su cargo.

Los adjetivos subjetivos

Se clasifican en afectivos y evaluativos, éstos en no axiológicos y axiológicos.

- Los adjetivos afectivos: estos adjetivos además de dar una propiedad del objeto al que determinan, expresan una reacción emocional del sujeto hablante frente a ese objeto. En la medida en que implican un compromiso afectivo del enunciador, están proscritos en los discursos que pretenden objetividad. El valor afectivo puede ser inherente al adjetivo o puede derivar de los signos tipográficos o de la estructura sintáctica de la construcción.
- Los adjetivos evaluativos: Todos los adjetivos evaluativos son subjetivos en la medida en que reflejan algunas particularidades de la competencia cultural e ideológica del sujeto hablante, pero lo son en grado variable: primero porque los axiológicos están más marcados subjetivamente que los otros; segundo, porque se encuentran diferencias de funcionamiento en el interior mismo tanto de la clase de los axiológicos como en la de los no axiológicos, según la norma de evaluación en la que se basa el empleo de tal o cual término en uno u otro contexto en el seno de una comunidad. Estos evaluativos reflejan la subjetividad de un enunciador. Hay un locutor que toma a su cargo la totalidad

de la secuencia enunciada, pero el juicio puede provenir de otra fuente, sin que esté explicitado.

- a) Evaluativos no axiológicos: estos adjetivos expresan una evaluación cualitativa o cuantitativa del objeto denotado por el sustantivo al que determinan sin enunciar un juicio de valor ni un compromiso afectivo del locutor. Tienen carácter gradual y se utilizan en estructuras exclamativas. El uso de los mismos se basa en una doble norma: una interna del objeto al que se atribuye la cualidad y otra específica del hablante.
- b) Los evaluativos axiológicos: estos adjetivos aplican al objeto denotado por el sustantivo que determinan un juicio de valor positivo o negativo. También emplean una doble norma: una referida a la clase del objeto al que se atribuye la propiedad y otra referida al sujeto de la enunciación y relativa a sus sistemas de evaluación. Son doblemente subjetivos: en la medida en que su uso varía según la naturaleza particular del sujeto de la enunciación, cuya competencia ideológica reflejan; y en la medida en que manifiestan una toma de posición a favor o en contra, con relación al objeto denotado. El contexto es el que se encargará de especificar el valor axiológico del término, y además algunos verbos introductorios y determinados conectores que cargan axiológicamente a una unidad léxica.

Metodología de investigación

En este trabajo para realizar el análisis de los textos, se contemplarán, por lo menos, cuatro niveles de análisis lingüístico: el léxico, el sintáctico, el semántico y el pragmático. Al nivel léxico le corresponde el análisis de las estructuraciones léxicas de los enunciados. El segundo nivel corresponde a la estructura de los enunciados, en la cual se profundiza la caracterización formal que adquiere la estructura gramatical. El tercer nivel es el semántico en el cual se abordan las características de los enunciados y se incluyen el sentido y las unidades significativas elementales. Estos niveles permiten reducir la multidimensionalidad del fenómeno discursivo observado, y posibilitan avanzar en esta lógica de la

reducción cualitativa. Pero, existe además un cuarto nivel para el análisis: el nivel pragmático de la descripción, el cual permitirá conocer el acto social específico que forma parte del discurso.

Con lo dicho anteriormente, en las descripciones textuales se recurrirá a la lexicología, a la sintaxis y a la semántica. En el plano léxico se denotarán las ocurrencias de las unidades léxicas. La sintaxis será una herramienta para describir categorías que aparecen en los enunciados, incluyendo las combinaciones posibles y las formas más globales del discurso. Mediante la semántica se intentará buscar los significados de las palabras, de los enunciados y del discurso.

El nivel pragmático es el último en el proceso del análisis, puesto que es el que nos permite establecer la relación de los enunciados con los sujetos con quienes las usan e interpretan como modo de acción. Dado que el discurso no está constituido por un conjunto de proposiciones solamente sino por una serie de acciones, este componente posibilitará conocer los aspectos instrumentales del lenguaje; es decir, las diversas situaciones en las que se producen los discursos y los efectos que éstos provocan.

El estudio se centrará en la superficie redaccional de tres tipos textuales de base narrativa que se encuentran de manera recurrente en las distintas entregas de la revista durante el período ya mencionado: las fábulas, los relatos históricos y otros relatos. Los primeros han sido elegidos porque son las narraciones ficcionales que más abundan en la revista, dado que no se encuentran cuentos. Los segundos fueron elegidos, porque, como se ha visto anteriormente, la visión que se tenga del pasado puede reflejar, de alguna manera, cómo se concibe la realidad presente en dicho momento de enunciación. El tercer grupo de relatos se ha denominado "lecciones de vida" porque allí se han agrupado narraciones o relatos híbridos que se manifiestan como historias de vida, en partes narradas como ficciones y que finalizan con una lección. Se ha dejado fuera del análisis el resto de las secciones de la revista, los tramos publicitarios y las ilustraciones que acompañan los textos.

El criterio de selección de los textos que forman el corpus ha sido la elección aleatoria de los mismos; dado que se ha observado la presencia recurrente de

estos tipos textuales en los diferentes números a lo largo del período del gobierno de facto. Por este motivo, se ha considerado este modo de selección más interesante para cumplir con los objetivos planteados para este trabajo.

Se han seleccionado dieciséis textos que se clasifican de la siguiente manera: cinco son relatos o lecciones de vida, otros cinco son fábulas y los seis restantes son textos históricos. En este último grupo se agregó un texto más, ya que de los mismos difieren entre sí en el aspecto superficial; en cambio los anteriores tienen formato similar.

Para el análisis de los elementos lingüísticos que permitirán arribar a resultados, no se ha tomado un modelo de análisis único, dado que son muchos los que se proponen desde las diferentes líneas de análisis. Para este trabajo se tendrán en cuenta las categorías explicitadas en los apartados anteriores, las cuales permitirán analizar los datos encontrados en los textos para su posterior interpretación de acuerdo con la postura adoptada para el abordaje del tema tratado.

B) ANÁLISIS DEL CORPUS

1. Tipos de narraciones:

Fábulas

Las fábulas analizadas tienen la estructura típica y las características de este tipo de texto, ya mencionadas en el marco teórico; sin embargo, en esta revista se presentan adaptados, escritos en prosa y, generalmente, sin mencionar la fuente bibliográfica. Una de ellas es una fábula de Esopo, otra es una adaptación de una fábula cuyo autor no se menciona y las otras no tienen una referencia bibliográfica ni del autor ni de quien la adaptó, en el caso de que alguna fuera una versión de una fábula original.

Estas fábulas tienen como participantes a diferentes animales que podrían clasificarse de la siguiente manera, usando como criterio el poder que cada uno posee: entre los "poderosos" podemos encontrar en tres textos a un león, quien tiene la fuerza para decidir si se apiada de alguna persona o de un animal más débil que él; en otro texto hay un amo que es una persona que castiga al asno por celoso; en otro texto hay una gallina que se siente poderosa porque se considera útil al poner huevos. Entre los personajes que "obedecen" a estos anteriores encontramos un perrito compañero de su amo y el asno que es castigado por él; un ratón agradecido porque el león decidió no comerlo; un zorro, un elefante, un oso, un leopardo, burros y liebres que se ponen al servicio de un león que ha organizado un ejército; una rana a quien reprenden por ociosa y rezongona; y "un bandido" que se vuelve bueno por temor al león.

La estructura de cada fábula es muy simple: hay una breve introducción con la descripción de los personajes, se produce una complicación, luego una resolución, y finalmente se produce una generalización de la situación en la moraleja final.

El uso del tiempo y el lugar es impreciso, no hay datos de fechas ni espacios determinados. Se podría pensar que esta indeterminación es lo que hace que las situaciones narradas sean consideradas universales, y que el lector se vea comprometido en ellas como ser humano.

El narrador no se muestra en primera persona sino como una voz externa con autoridad para dar consejos y hacer críticas sobre las conductas que desarrollan los personajes. Esto se traduce en un distanciamiento de la figura del narrador de la historia narrada; dado que no se involucra y se convierte en una voz colectiva que evalúa y está observando.

Lecciones de vida

Las lecciones de vida tienen la siguiente estructura: se da una pequeña introducción para explicar de lo que se va a hablar, luego se narran los hechos intercalando comentarios y percepciones del narrador, finalmente se da algún consejo o reflexión que se deriva de la historia relatada. Estas historias están más centradas en la emotividad del enunciador que en los sucesos que se pretenden contar.

El narrador de cada uno de estos textos se hace evidente en la firma final o el comienzo del relato, en uno de los textos. Esta particularidad supone la intención de mostrar estas narraciones como situaciones reales de vida para tomarlas como ejemplo; aunque, en estos casos, se podrían considerar ficciones, ya que se presentan algunas cuestiones curiosas:

- Algunas declinaciones verbales ("fíjate") y usos de pronombres de segunda persona del singular en los diálogos. Estas formas no son propias del dialecto rioplatense; sino del español estándar que los enunciadores que se presentan como tales no hablarían, si se considera que ponen como lugar de residencia ciudades de nuestro país.

- Las expresiones "gauchescas" utilizadas en un texto se alternan con otras expresiones que no son de la misma variedad. En uno de los textos, el narrador se presenta como un gaucho por su forma de hablar ("güeso", "pedazo 'e pulpa"), pero que, simultáneamente, utiliza formas cultas ("referencias", "hoyo"). Esta oscilación entre las dos variedades, así como en el caso anterior, indica la

escasa posibilidad de que quien relata la historia sea el verdadero protagonista de los hechos.

- Algunos acontecimientos no pertenecen a la vida real como el hecho de pagar un salario a un perro, o de la capacidad de un niño de once años de poder darle una lección a su amigo de nueve tomando una decisión bastante madura.

Con respecto a los personajes, éstos tienen características que se repiten en todos los textos: un personaje central que recibió una lección (niño, niña, perro) y alguien de más edad (madre, padre, el amo, la maestra, compañero) encargado de dar la lección. Los primeros son quienes aprenden con alguna anécdota de su vida que aquí se relata. Los segundos son quienes portan la autoridad, es a quienes se obedece y admira.

El personaje principal, en cuatro textos, se convierte en narrador de su propia historia; excepto en uno en que se presenta con el nombre de "Don Malvino".

En todos los textos, el narrador, además de contar, es quien se encarga de hacer las reflexiones y brindar las enseñanzas al enunciatario.

En cuatro de estas historias los acontecimientos han ocurrido durante la niñez del narrador, que es adulto en el momento de la enunciación. En la quinta historia el narrador es externo y no se relaciona de manera directa con los personajes de su historia.

En los textos hay algunos datos acerca de los lugares (Ancasti) y, aunque no hay precisiones de fechas, se puede ubicar en una línea de tiempo a la historia que se narra. Este modo de tratar el tiempo y el espacio hace que el lector pueda pasar de la historia particular a una situación más generalizadora y universal.

Relatos históricos

Los textos históricos tienen la estructura prototípica de una narración; pero con características diferentes, de acuerdo con los hechos que quieren contarse: dos textos son narrados como ficciones, ya que la vida en prisión del General Paz está narrado a modo de cuento para niños y la vida de la aldea colonial parece un cuadro costumbrista también para niños; los otros textos son muy breves, con

datos precisos sobre fechas y situaciones familiares, simplificando y sintetizando los acontecimientos históricos.

Estos textos presentan a sus personajes (Belgrano, General Roca, General Paz) como legendarios, heroicos y despojados de debilidades emocionales, salvo el amor a la Patria; a los sucesos como aislados de otros; al tiempo como un pasado remoto difícil de aprehender, ya que en un caso se invita al lector a hacer un viaje al pasado para poder situar los hechos; al espacio marcado a veces con precisiones de lugares geográficos (Santa Fe, Santa María del Buen Aire), con lugares exhaustivamente descriptos; al narrador siempre externo a los sucesos, pero relatando como si conociera profundamente todo lo que ocurrió, incluso precisando pensamientos de los personajes (se dice que el General Paz piensa en sus hombres, Belgrano piensa en la patria).

2. Deícticos:

a. Los pronombres personales que se han encontrado en los textos se encuentran volcados en el siguiente cuadro:

Pronombres	Relatos históricos	Fábulas	Lecciones de vida
yo		1	3
Ustedes 1			2
Él, ella, ellos	6	3	10
Nosotros 1	3		
Usted	1		
Ello		2	
Tú		1	

Se observa que en los textos históricos no se encuentra explícita la primera persona del singular, se utiliza "usted" para dirigirse a un alocutario imaginario que es "Santa María del Buen Aire", la tercera persona se refiere a la patria, a la esposa del General Paz, a una negrita y en los otros textos se nombra directamente a la persona o se refiere a ella a través de un sinónimo. Hay

pronombres de primera persona plural que se refieren tanto al locutor como al alocutario ("nos indican"). Éstos se encuentran reforzados por la terminación en primera persona de plural de algunos verbos como "vamos" o "dejaremos", y también por el uso de pronombre posesivo ("nuestra historia", "sus héroes) en algunos textos.

En las fábulas se ha utilizado la primera ("yo haré lo mismo") y la segunda persona ("tú que de nada sirves") en los parlamentos de los personajes para hacer referencia a los participantes del diálogo, la tercera persona se refiere a personas que están dentro de la historia en los tramos narrativos ("se apiadó de él"), y el neutro "ello" se ha encontrado para referir a un enunciado anterior ("Para ello necesitaba formar un ejército poderoso"). No se han encontrado pronombres de primera persona plural, pero sí hay pronombres posesivos en esta persona que cumplen la función de incorporar al alocutario a la situación, es el caso de "nuestro destino", "nuestro cuento".

Según lo que muestra el cuadro anterior, el uso de pronombres podría resultar escaso; pero, cabe aclarar, que las personas gramaticales se deducen, en la mayoría de los casos, por las declinaciones verbales que revelan la presencia de la primera, segunda o tercera persona con el uso mencionado en el párrafo anterior. A esto se puede agregar que en las moralejas se encuentran ausentes los pronombres personales. Éstas se enuncian en tercera persona, en un caso en segunda persona a través de la terminación de los verbos.

En las lecciones de vida se encuentra explícitamente la primera persona que intenta erigirse como sujeto participante de la enunciación ("tenía dos años más que yo"), reforzado con el uso de "me" ("me sentía muy a migo de él") y el posesivo "mi" ("mi madre"); el "ustedes" se refiere directamente a los alocutarios haciéndolos partícipes de la situación de comunicación e incluyéndolos en la "lección" ("habrán adivinado ustedes"); la tercera persona se utiliza para hacer referencia a alguna de las personas de quienes se habla como la madre o el padre o el amigo de la infancia ("ella era extremadamente pulcra").

En el cuadro general solamente se han considerado los pronombres personales; pero se observa que el uso de los posesivos en estos textos es muy

significativo, dado que están indicando cuáles son las personas intervinientes en la situación de enunciación.

b. Los pronombres demostrativos encontrados tienen valor tanto de deícticos como de representantes:

Demostrativos	Deícticos	Representantes
Este/s, esta/s, esto/s	6	5
Ese/s, esa/s, eso/s	3	1
Aquel, aquella/s, aquello/s	6	1

Para analizar estos datos es conveniente aclarar que estos demostrativos están actuando como deícticos ya que hacen referencia a una situación de comunicación. En el caso de los relatos históricos se refieren a una fecha determinada ("este último período"), a un lugar ("esta vertiginosa ciudad del siglo XX) o a un hecho ("este gesto de Margarita"). En las fábulas, a la situación de la ficción y en las lecciones de vida al hecho narrado y a sus circunstancias. La distinción que se muestra en la tabla anterior sólo muestra si tienen valor como anáfora o no. Pero en todos los casos, podemos observar que esta clase de pronombres se han usado de acuerdo con la noción de distancia que el enunciador instala en el texto. Por ello, para indicar lo que considera cercano al enunciador dice: "Este último período" (el gobierno de Roca en el que se promulgó la Ley de organización del Ejército), "esta vertiginosa ciudad" (Buenos Aires), "este general" (José María Paz). Algunos ejemplos de lo que no considera tan cercano podrían ser: "Esa 'alfombra mágica' de la imaginación", "¿te espantas de eso..." (refiriéndose al hecho de hacer un reclamo). Para señalar lo más lejano, los demostrativos de estos textos pueden separarse en dos usos diferentes que se hace de ellos: en un caso se refieren a lo que está lejos tanto del enunciador como del enunciatario ("aquel hombre" que cargaba con muchos pecados, "aquella piedrita" que molestaba), y en el otro caso a hechos memorables lejanos en el tiempo ("aquellos paseos inolvidables", "aquella vez") o a situaciones que todos supuestamente conocemos (se usa "aquella" para referirse a una canción española).

c. Localización temporal:

- *Tiempos verbales*: el uso de los modos y tiempos verbales es muy significativo porque, tal como la teoría afirma, además de ubicar temporalmente un suceso, nos indica la manera subjetiva en que el enunciador concibe al mismo como presente, como pasado o como futuro.

En los relatos históricos se han observado varias cuestiones: el uso del pretérito indefinido para narrar ciertos hechos (correspondió, pensó, pasó, sirvió), el pretérito imperfecto para describir ciertos aspectos de la personalidad de algún prócer (pertenece, estaban) o alguna situación habitual y recurrente (escribía), el presente que trae una secuencia de hechos al presente tal como si estuvieran pasando simultáneamente (indican, acerca, llega, pasea, siente), el futuro simple (dejaremos, soñará, recuperará) se ha utilizado para indicar algo que ya ocurrió en el pasado de la historia de nuestro país. En los textos seleccionados, se han utilizado formas de pasado en tres de ellos ("le envió una suma de dinero") y formas de presente en los otros tres ("La Patria reconoce", "en la aldea colonial la gente es muy golosa") como el tiempo desde el cual parte la narración. Es decir, que en la línea de tiempo, hay tres historias se ubican en el presente actual ("nos indican que la Gran Aldea ha despertado", "el general Paz está preso", "En Buenos Aires, nace Manuel Belgrano") y de allí se parte hacia el pasado solamente en uno de los textos con dos usos distintos: en el primer caso, en los que se quiere contar rápidamente la vida de la mujer o de la madre del general Paz, que se sintetizan en sus cualidades ("Margarita se ha convertido en una mujer de veinte años, linda, gentil y cariñosa", "Tiburcia Haedo, ha sido el enlace de este romance"); en el segundo caso, cuando se hace la comparación entre historia de la persecución del General Paz y la del romano Julio Sabino ("Perseguido por las autoridades, se refugió en una caverna"). El otro tiempo que se encuentra en la línea temporal es el futuro. En estos casos, el tiempo es el futuro perfecto, que se utiliza para explicar los hechos que se sucederán ("Soñará con un nuevo día", "le pondrán por nombre José María Ezequiel"). Este tiempo se presenta como seguro porque, en realidad, los hechos ocurrieron ("cuatro años

más tarde, el general recuperará la libertad"). En los textos en los que se ha fechado el momento de la narración como pasado son los que se refiere a la biografía del general Roca, en el que sólo se cuentan los hechos más "destacados" de su gobierno; en la breve narración de los últimos días de Manuel Belgrano, hasta el día de su muerte; y en la vida de Güemes, centrada en sus actuaciones militares en diferentes luchas.

Se podría decir, entonces, que el modo de enunciar el tiempo está revelando de qué manera el enunciador concibe los acontecimientos: por un lado, se muestra un presente glorioso en "gestas" heroicas y luchas por el poder, una vida llena de vicisitudes de los héroes virtuosos que luchaban por ese poder, la vida apacible sin alteraciones del ciudadano común en una aldea colonial con sus costumbres típicas; por otro, un pasado que sirve para recordar hechos protagonizados por hombres notables, de los cuales sólo conocemos sus participaciones en cuestiones gubernamentales o militares; y finalmente, el futuro perfecto que no deja lugar a las probabilidades o a los cambios porque los hechos contados como futuros, en el momento de la enunciación, pertenecen al pasado. Este uso particular del tiempo estaría indicando que **el enunciador concibe al mismo como inexorable o predeterminado**. Se podría pensar que **hay un concepto de destino prefijado que no puede ser cambiado a través de la voluntad del hombre, un destino del cual no se puede escapar**. De esta manera, se observa cómo la idea de tiempo presentada instala una entidad poderosa que puede decidir por el hombre; razón por la cual, las acciones que éste realice deberán estar de acuerdo con lo que se ha marcado para él. Esto implica varias consecuencias: por un lado, una distorsión del concepto de tiempo: **no se concibe como proceso y como secuencia de sucesos protagonizados por participantes, sino como una suerte de juego con reglas previstas para cada persona que sólo participa de manera pasiva cuando se le indica que debe hacerlo; y, por otro lado, la idea de que la voluntad humana como factor de transformación no tiene ningún sentido**.

A esto se le podría agregar que los ejemplos de estos textos indican que la forma en que se presenta el tiempo difiere de la forma característica de la narración histórica, la cual establece, por sobre todas las cosas, una distancia

entre la situación de enunciación y la situación de enunciado. Este sincretismo que se produce en los tiempos presente, pasado y futuro, que los alumnos de la escuela primaria construyen, podría aumentar la confusión en la percepción que los niños puedan tener del tiempo y dificultar el aprendizaje de los hechos históricos con el riesgo de que sean asimilados en momentos que no son los correctos.

En las fábulas, los tiempos verbales usados muestran la siguiente estructura del relato: pretérito imperfecto del modo indicativo al inicio de cada narración (cargaba, poseía, retozaba, necesitaba, pasaba) para introducir al lector a la situación comunicativa de ficción; luego, se usan formas de pretérito indefinido para hacer avanzar la acción (tuvo, díjose, despertó, concibió, oyó), alternadamente con formas del imperfecto para realizar alguna descripción (era) o detenerse en la consecución de los sucesos (estaba, podía); finalmente, después de terminada la narración se encuentra la moraleja de cada fábula enunciada con formas de presente (vive, sirven, son, es, hace) y en un caso fue encontrada una forma en imperativo (asume) a modo de consejo o sugerencia.

En estos ejemplos también se observa el cambio de tiempos verbales y el paso de una forma a la otra para traer la situación de la ficción a una situación particular de la vida real. Si bien la característica de este texto no es la ausencia de relación entre la situación de enunciación con el enunciado; esta fluctuación en el tiempo indica la ausencia de relación entre el mundo de ficción y el mundo cotidiano.

Las lecciones de vida están narradas con base en el pasado con una introducción en pretérito imperfecto (era, llamaba, venía, solía), en algunos casos; en otros, se introduce con el presente (hay, llega); posteriormente se encuentra el indefinido para hacer avanzar los acontecimientos que se pretenden narrar (fui, dio, tropezó, metió, pasó), alternadamente con formas en presente (imaginan, sé, vamos, recuerdo, parece) que el enunciador utiliza para lograr una acercamiento con el enunciatario, lo hace partícipe y cómplice de la situación; finalmente se encuentra la vuelta al presente (parece, sabe, entiendo, sigo).

En estos ejemplos juegan un rol fundamental los tiempos verbales por el recuerdo de los hechos pasados que evocan un pasado que provoca nostalgia en el presente y que deben ser recuperados para aprender de ellos.

- Los *adverbios y locuciones adverbiales* indican de qué manera el enunciador está concibiendo el tiempo. Se observa, en algunos relatos históricos, el uso de adverbios ("hoy", "mañana", "ahora") que fechan el relato en el presente y utilizan otras formas adverbiales para hacer avanzar el tiempo ("más tarde"); en otros, se han usado construcciones ("un día", "la mañana", "a medianoche", "por la tarde") que señalan a los hechos no sólo como presentes sino también como habituales, ya que se muestran al lector como hechos cotidianos. Estas formas adverbiales, si bien son marcas de tiempo cotextuales que ayudan al lector a situar los momentos dentro de la narración, manifiestan relaciones de simultaneidad con el momento de la enunciación. Es decir, que **se intenta mostrar las situaciones del pasado como hechos que suceden tal cual en el presente, sin alteraciones, con los mismos protagonistas.**

En uno de los textos, narrado éste en pasado, no se encuentran formas adverbiales que indiquen tiempo, ya que las referencias temporales están expresadas con el dato exacto. Las fechas se encuentran presentes en todos los textos históricos generalmente a través de los años en algunos casos, y en otros con precisiones del día y el mes. Este detalle podría indicar que en, estos textos, es de especial importancia mostrar que se narran sucesos reales y poder diferenciarlos de los relatos de ficción.

En las fábulas y en las lecciones de vida se realizan indicaciones de tiempo diversas: en algunos casos, la historia se puede encontrar en un pasado remoto o incierto ("un día", "cierta vez") al momento de la enunciación o no se establecen precisiones como se ha hecho en los textos históricos; en otros casos, los hechos se introducen con una alusión al presente del momento de la enunciación ("hoy"), y luego se vuelve al pasado para contar la historia; y, en otros, se usan formas que no sólo indican simultaneidad sino también recurrencia ("siempre", "nunca") generalmente cuando se quiere hacer una sugerencia o en las moralejas.

El uso de los adverbios en estos textos está revelando cómo el enunciador quiere mostrar las historias desde un pasado lejano, del cual no es necesario hacer precisiones porque pareciera que los hechos sólo valen por sí mismos sin necesidad de un contexto histórico. Este pasado, necesariamente es traído al presente para mostrarlo como un recuerdo imborrable que, a su vez, trasciende el tiempo hacia el futuro y se traduce en una enseñanza o una lección que perdurará siempre. Es decir, que los cambios en el tiempo van transformando la situación particular en una situación general que concluye en la manifestación de un precepto universal.

- Los *adjetivos temporales* tienen usos diferentes: algunos ("aldea *colonial*", "invasiones *inglesas*", "abordaje *gaucho*", "avance *realista*") remiten a un momento histórico en que se sitúa la narración, sin necesidad de fechas porque en la construcción es donde se encuentra la precisión de tiempo que resulta inconfundible para los lectores argentinos; otros ("figura *prócer*", "días *postreros*"), aluden a hechos del pasado, pero sin precisar fechas. Este último caso de los adjetivos temporales es diferente del primero, porque la construcción por sí misma no está fechando el hecho histórico. Avanzando un poco más, se podría decir que en los primeros adjetivos la alusión al pasado está en el significado que tiene la construcción gramatical; en cambio, en los otros adjetivos, la alusión al pasado está dada por el uso que se les da a las mismas como frases hechas dentro del discurso pedagógico de la historia para hablar de sucesos importantes de nuestra historia.

d. La localización espacial se produce a través de adverbios ("atrás", "allí", "sobre", "aquí", "lejos", "a lo lejos") o locuciones adverbiales ("en la Aduana de Santa Fe", "Europa", "en un sillón", "a mitad de camino", "en el temor", "sobre el lomo de un león", "por la selva", "sobre sus anchas y fuertes espaldas", "sobre la retaguardia", "en su charco", "en los teatros", "en el fondo", "aquí, en las ciudades", "al río", "en una estancia", "junto a un árbol", "en todas partes", "en la quinta", "en el fondo de un baúl"). Algunos tienen valor anafórico ("atrás", "allí"), en otros casos sirven para que el lector sitúe la acción en el lugar ("a mitad de

camino", "sobre la retaguardia") y en otros casos son deícticos ("aquí mi cuento terminó", "aquí, en las ciudades").

Se puede observar que la mayoría de las formas de localización se refiere al espacio en donde transcurre la acción, aunque el enunciador también se hace evidente en algunos casos cuando menciona los lugares de los que provienen ciertos objetos interesantes (Europa) o personas (España). También utiliza sustantivos para situar los lugares donde transcurren los hechos: en una estancia, en un campo, en los salones de tertulia, en las casas de la aldea, en la calle, en una celda, en la selva. Estos lugares marcan dónde se inscriben las acciones y quiénes las desarrollan, connotando cuáles son los espacios privilegiados y confortables, y cuáles son los peligrosos.

También se observa que algunos actores sociales como el aguatero, las morenas, el perro haragán (como estereotipo) parecen no tener un lugar de residencia o, al menos, no se menciona, ya que sus acciones se desarrollan "en la calle", "en el río" o "en la cocina". Aquí se observa que se instala la noción de centro y periferia: en el centro, donde se desarrolla la vida de la ciudad, viven las familias de la clase alta; en los lugares periféricos (campo, pueblos) es donde viven los miembros de la clase baja.

Además, se podría decir que una casa debe tener determinadas características como un comedor "espacioso" o contener objetos valiosos como la vajilla europea o instrumentos musicales costosos, como en el siguiente ejemplo: "*Casi todas las casas cuentan con un piano o un arpa*". Esto hace pensar en que sólo las damas y los caballeros de la clase social alta son los poseedores de estas viviendas, ya que los otros no tienen grandes casas con pianos ni vajilla importada.

Una locución que resulta llamativa es la utilizada en la moraleja de una de las fábulas: "Quien nunca vive en paz con su conciencia³³ / encuentra en el temor su penitencia". Se dice "en el temor" como si se hiciera alusión a un lugar físico, como si ese espacio existiera; evidentemente, es una metáfora que indica que **una persona que obre incorrectamente tendrá como castigo vivir**

³³ "conciencia": se ha respetado la forma utilizada en la revista

atemorizado, y también puede pensarse en que **se está dando por sentado de que existe algún espacio real que haga sentir temor**. Con esta imagen se tiende un puente entre la noción abstracta de una entidad lingüística y la experiencia de una sensación física. Esta afirmación, además de ser un llamado de atención, resulta una advertencia para quien no acate el mandato de lo que es correcto realizar.

Este último ejemplo ha resultado doblemente curioso, primero, por lo amenazador sin sutilezas de su propuesta y, segundo, por el modo casi imperceptible en que se inserta en un texto que en apariencia es ingenuo. De esta manera, se podría afirmar que el contenido ideológico de la editorial se manifiesta de diversas maneras y que se encuentra distribuido en diferentes textos, teniendo en cuenta que la selección del corpus ha sido aleatoria con la finalidad de encontrar marcas en lugares no previstos.

e. Los términos de parentesco encontrados están distribuidos de la siguiente manera: en uno de los textos históricos se hace referencia a la madre y a la novia del General Paz, en las fábulas no hay, y en las lecciones de vida se encuentran construcciones como "mi madre" y "mi padre" para referirse a las personas que han dado las enseñanzas a los enunciadores de cada texto.

Estos ejemplos podrían estar resaltando la importancia de las buenas relaciones familiares y del apoyo que éstas otorgan en los momentos difíciles de la vida de una persona para que ésta no se "desvíe" del buen camino.

3. Marcas de subjetividad:

a. Los verbos encontrados son portadores de la subjetividad del enunciador y manifiestan la visión que tienen de los fenómenos tratados, de los participantes de los hechos y del enunciatario que pretende construir; ya sea que realicen una evaluación del objeto o que sean intrínsecamente subjetivos. Para su análisis se separarán según la fuente de evaluación, es decir, si es el agente del proceso o si es el sujeto de la enunciación:

Verbos Eje	Verbos ocasionalmente subjetivos		Verbos intrínsecamente subjetivos
	Verbos	Agente	
Verdadero/ Falso/ Incierto	<i>correspondió</i>	General Roca	<i>digno es de destacar, hablo, quiero, confieso, quise contar</i>
	<i>bordan, aprenden</i>	señoras	
	<i>departirán</i>	damas	
	<i>apalean</i>	morenas	
	<i>sentara sus reales</i>	Juan de Garay	
	<i>refugió, recuperará</i>	General Paz	
	<i>sirvió, destacó, participó</i>	Güemes	
	<i>condujo</i>	amo	
	<i>concibió</i>	león	
	<i>descansaba, resonaba</i>	mamá	
	<i>advirtió, fue grabando, obligó a detenerme</i>	papá	
	<i>equivocó</i>	Otro perro	
	<i>Tuvo que escapar</i>	bandido	
	<i>sirven</i>	todos	
<i>cayó, echó</i>	Otro amo		
Bueno/malo	<i>sintetizó</i>	General Roca	<i>contuve, sentí, recapacité, comprendí, recuerdo, tuve que obedecer, di, pensaba, entiendo, entendí</i>
	<i>siente renacer, contraer matrimonio</i>	General Paz	
	<i>comparte, renuncia, ama, da, acompañará</i>	Margarita (novia del General Paz)	
	<i>grita</i>	morena	
	<i>exclamar</i>	Belgrano	
	<i>apiadó</i>	león	
	<i>adoraba</i>	perro	

Es conveniente aclarar que se han extraído los que se consideran más significativos para este trabajo. En el caso de los verbos intrínsecamente subjetivos, se han observado repeticiones de verbos como "confesar" ("Confieso que la actitud de mi amigo me desilusionó porque yo esperaba que me diera las soluciones") o "comprender" ("Comprendi la razón que tenía Albino y le di las gracias") que, conjuntamente con los otros encontrados, suponen un estado de reflexión constante del enunciador y una expresión de sensatez y comportamiento correcto por parte del mismo.

En el caso de los verbos ocasionalmente subjetivos se observa que el enunciador realiza una evaluación positiva de algunos agentes como el General Paz y su novia ("Margarita puede compartir la cárcel con su flamante esposo"), el General Roca ("A él le correspondió promulgar la Ley por la que se declaró Capital Federal de la República Argentina a la ciudad de Buenos Aires"), Juan de Garay (Santa María del Buen Aire "Sí que ha crecido desde que, en 1580, don Juan de Garay 'sentara sus reales' definitivamente"), mamá ("su simpática voz resonaba por toda la casa") y papá ("Él las fue grabando en mi alma de niño con paciencia de artesano"), señoras y damas ("Cosen sus vestidos, siguiendo la moda de España, bordan, aprenden música"), un perro bueno ("el perrito era muy inteligente y juguetón"), los leones ("un león, rey de la selva, concibió un plan muy ambicioso para extender sus dominios"), los amos (el asno se acercó al amo y "le dio una tremenda coz a su dueño, quien, furioso, lo condujo a palos para atarlo al pesebre!), Belgrano (en la patria "pensó antes de expirar, al exclamar: ¡Ay, Patria Mía!") y Güemes, aunque de éste no se realiza una evaluación sobre el eje bueno/malo; y se hace una evaluación negativa de los agentes como las morenas ("Y hablando de río, allí van las morenas con sus atados coloridos y sus canastas al brazo... también a charlar y reír entre los ¡plaf!... ¡plaf! de los garrotes con los que 'apalean' la ropa"), una morena ("¡A comel', grita la morena"), un bandido ("Encontrábase una vez en una ciudad en la que había cometido una de sus fechorías cuando, creyéndose descubierto, tuvo que escapar para evitar que lo prendiera"), un perro haragán ("El perro pensó que encontraría trabajo pronto, pero se equivocó").

b. Los sustantivos han sido divididos en tres categorías: los peyorativos sufijados, los que tienen el valor axiológico en la misma unidad léxica, y los de valor axiológico variable. Entre los primeros se encuentra el uso de "negrita" y "negrito", que son adjetivos que aquí se utilizan como sustantivos sufijados con matiz peyorativo hacia una mujer o un hombre ("La diligente negrita se prepara, pues ella precederá a su ama llevando su reclinatorio"); también "ratoncillo" precedido del adjetivo "insignificante" que lo desvaloriza más aún. Entre los segundos están el "chirrar"³⁴ de las carretas, el "ajetreo de los bandoleros", el "tranco" del aguatero, los "garrotes" con que las morenas lavan la ropa, el "caballero", el "indio" que vende ponchos, "soldados", "damas", "mujer", "apóstol", "hogar", "ejército", "conciencia", "justicia", "destino", "pecados", "pánico", "temor", "servidor", "penitencia", "ama", "amo", "coz", "bondad", "dominios", "conquista", "tropa", "batallas", "guerra", "espanto", "virtud", "morada", "pregón", "fatiga", "limpieza", "compañero", "razón", "hambre", "huella", "espíritu", "paciencia", "arroyo", "valentía", "valor", "general", "aguatero", "amor", "león". Si bien el valor axiológico de este grupo de sustantivos se encuentra en el significado del mismo, la formación de campos semánticos aumenta la evaluación que se realiza de los fenómenos tratados. Primero: *chirrar, ajetreo, tranco, aguatero, garrotes, indio, servidor, fatiga, pecados, temor, coz, espanto, penitencia*; segundo: *damas, mujer, caballero, ama, amo, hogar, morada, apóstol, valentía, arroyo, león, valor, general, hogar, conciencia, razón, bondad, amor, limpieza, compañero, huella, espíritu, paciencia*; y tercero: *guerra, soldado, ejército, dominios, conquista, justicia, tropa, general*.

Los dos primeros campos semánticos se forman por oposición de acuerdo con las virtudes que se promueven en los textos, los agentes que las poseen y el medio en que circulan; el tercer campo semántico se forma por el uso de unidades, algunas de manera recurrente (*soldados, ejército*); que hacen referencia a actividades militares en los textos de historia y en las fábulas.

En el primer campo semántico se encuentran las personas que pertenecen a la clase social más baja (*servidor*), o de una cultura considerada inferior a la clase de los amos (*indio* que vende ponchos), o de alguien que han caído en desgracia

³⁴ "chirrar": se ha respetado la forma utilizada en los textos originales de la revista.

por cometer actos considerados malos (es *bandido* porque cometió *pecados*) y tendrá que pagar sus errores (*penitencia*). El uso que se hace de estos sustantivos es particular porque va acompañado de rasgos axiológicos despectivos que se encuentran en el mismo lexema de cada sustantivo (*ajetreo, chirrar, coz*) y no se mencionan lugares de residencia de estos actores. Estos rasgos se pueden observar en el siguiente ejemplo: "..., *se acerca, al tranco lento, el popular aguatero con su carro tirado por una yunta de bueyes*". En estos casos nuevamente se resalta la idea del centro como el lugar de residencia de la clase alta y la periferia como el lugar habitado por la clase baja.

En el segundo campo semántico se encuentra la clase privilegiada (*damas, caballeros*), o quienes tienen cierto poder (*ama, general*), también los valores que estas personas tienen (*razón, bondad*) y los lugares en los que viven (*hogar, morada*). Estos sustantivos, contrariamente a los del campo anterior, pertenecen a un registro más culto y, con su carga semántica, otorgan al enunciado un matiz positivo. En este ejemplo se puede observar claramente cómo los sustantivos ya mencionados anteriormente se han distribuido en el siguiente enunciado: "*La vida de este general de nuestra historia y la de su esposa están envueltas en la leyenda que gestan la valentía y el arrojo que genera el amor*".

El tercer campo semántico alude a un tópico que se encuentra presente en muchos de estos textos, de manera recurrente, que es el tema de la guerra y las actividades militares. Resulta curioso observar **cómo se utilizan insistentemente términos que están relacionados con la guerra y acciones violentas que vendrían a contrastar, de algún modo, con la armonía que reina en este mundo presentado en los textos y con el discurso infantil, que generalmente está despojado de connotaciones que tengan que ver con la defensa de la violencia. Podría pensarse que estos términos están marcando una fuerte presencia de las representaciones que el enunciador tiene acerca de las luchas de poder y que pretende transmitir a sus lectores (*dominios, conquista, justicia*) para que vayan formando parte de su imaginario social.**

Finalmente, el tercer grupo de sustantivos se refieren a formas que adquieren valor axiológico en el contexto de la enunciación. Se han seleccionado los siguiente enunciados, cuyo valor semántico se intentará explicar a continuación:

- *"En el espacioso y blanco comedor está la mesa tendida. '¡Niños, a lavarse las manos! ¡A comer!', grita la morena".*
- *"¿Qué hacen las señoras? Cosen sus vestidos, siguiendo la moda de España, bordan, aprenden música".*
- *"En el patio de los jazmines, los negritos preparan ls faroles con los que alumbrarán el paso de los señores".*
- *"Por su valor de soldado y su virtud de apóstol, es una figura prócer de nuestra historia".*
- *"Un hombre que cargaba con muchísimos pecados sobre su conciencia, tenía que vivir huyendo constantemente de la justicia. Encontrábase una vez en una ciudad en la que había cometido una de sus fechorías cuando, creyéndose descubierto, tuvo que escapar para que lo pendieran".*
- *"Moraleja: Asume tu papel con optimismo/ No todos sirven para hacer lo mismo".*
- *"El General Paz está preso en la Aduana de Santa Fe. No logra conformarse con su suerte. Pasea por la estrecha habitación pensando en sus hombres".*

Aquí se encuentran palabras como "niños" haciendo referencia no a cualquier niño sino a los hijos del amo, porque no se hace referencia a los hijos de los representantes de la clase baja. La palabra "señoras" se refiere a las amas que se dedican a las tareas más livianas porque de las tareas domésticas y de la atención de los "niños" se encargan otras personas a las cuales no se denomina "señora" sino "negra" o "morena". El término "señores" se utiliza como sinónimo de caballeros para referirse a los hombres de la clase alta. Estos tres usos anteriores presentan el concepto que el enunciador tiene de los actores sociales y de la ubicación de éstos en un grupo social determinado, y, a la vez, instalan una diferencia social que parece ser natural.

El sustantivo "figura" aquí significa un héroe que obtiene tal categoría por los valores y virtudes que promueve, por su condición de "soldado" y "apóstol". Este ejemplo muestra la representación que se intenta crear de la noción de héroe

como una persona despojada de debilidades, como sinónimo de una figura alegórica con matices religiosos; pero a su vez con desempeño militar.

El término "fechorías" significa delito, que aquí se muestra sinónimo de "pecados". Aquí también se puede observar cómo al establecer los sinónimos, en el nivel discursivo, se hace referencia al ámbito de lo religioso.

El sustantivo "papel" se refiere al lugar que cada persona ocupa en la sociedad, según el esquema que el enunciador insta en estos discursos. **En este enunciado se observa claramente cómo esta "moraleja" expresa una especie de mandato universal que declara que una persona debe aceptar el rol que se le ha asignado sin intentar modificar su suerte, ya que intentar algún cambio es una empresa imposible porque cada uno tiene un "rol" para cumplir.** Este enunciado refuerza la idea de destino prefijado, de la cual se habló anteriormente en el uso de los verbos. También se podría decir que la estructura sintáctica y el contenido de esta moraleja se asemeja a una parábola típica de las enseñanzas destinadas a los fieles de una religión.

Lo que se denomina "habitación" es la celda que ocupa el General Paz durante su detención. Se ha utilizado un término que le quita todo matiz negativo a la situación de prisión, aunque más adelante se hace referencia a la "celda" del General Paz para indicar el sufrimiento que éste padeció en su castigo.

A través del uso de los sustantivos se puede observar cuál es la representación que tiene el enunciador de los actores sociales, cuáles son los valores que se exaltan y cuáles son las consecuencias por no cumplirlos. Se muestran claramente los arquetipos sociales, sin matices especiales, sin presentar ningún tipo de cuestionamientos al orden impuesto. Esta presentación está simplificada y resulta muy diferente de una sociedad democrática compleja, en la que los ciudadanos participan, opinan y eligen siguiendo sus convicciones.

c. Los adjetivos que se encontraron en los textos se han clasificado en las dos categorías mencionadas, adjetivos afectivos y adjetivos evaluativos. Los primeros se encuentran en el cuadro N° 1 y los otros en el cuadro N° 2.

Los adjetivos afectivos presentan un uso especial porque algunos de ellos no tienen la carga afectiva del enunciador en el mismo término, sino que ésta se encuentra en el registro utilizado que es el infantil en la mayoría de los casos.

En el enunciado:

"José María Paz siente renacer en su corazón la felicidad que creía perdida. Mientras espera que sus carceleros le anuncien recibir la *querida* visita", el participio *querida* tiene los semas cardinales: + animado, + femenino, + singular, + estado, + amor, + aprecio. Éstos llevan en la misma naturaleza del término la afectividad que el enunciador le quiere imprimir al texto.

Algo parecido ocurre con el enunciado de una fábula, en la que el narrador afirma:

"Una rana se pasaba todo el día croando en su charco. Ya se sabe que estos animalitos son muy *parlanchines*, pero la rana de nuestro cuento lo era más que ninguna, tal vez porque estaba contenta de que en su morada nunca faltaba el agua".

En este caso, el adjetivo *parlanchines* presenta los siguientes semas: + animado, + plural, + hablador, + grito, + infantil, + despectivo. Éstos significados se asocian en el enunciado con el sustantivo *rana* y el adjetivo se carga de un matiz más afectivo por el registro infantil que se ha utilizado.

La distribución de los adjetivos afectivos se puede visualizar en el cuadro N^o1:

Adjetivos Textos	Adjetivos afectivos	Objeto observado
Históricos	<i>mágica</i> <i>prodigiosos</i> <i>abrasador</i> <i>bizarros</i> <i>tentador</i> <i>habilidosas</i> <i>donosas</i> <i>arrogantes</i> <i>exquisitas</i> <i>arrebujada</i> <i>querida</i> <i>ideal</i> <i>flamante</i> <i>propia</i> <i>figura prócer, creador</i> <i>postreros</i> <i>esmerada</i>	Alfombra aparatos Sol Soldados Menú Manos de las damas Damas Caballeros confituras aldea visita esposa esposo (General Paz) libertad Belgrano Días de Belgrano educación
Fábulas	<i>majestuoso</i> <i>ambicioso</i> <i>parlanchines</i>	otro león plan rana

Lecciones de vida	<i>contenta</i>	mamá
	<i>Simpática</i>	voz de mamá
	<i>inimitable</i>	gracia de mamá
	<i>extrema</i>	fatiga
	<i>embelesados</i>	ojos
	<i>amable, hermoso, importante</i>	paisaje
	<i>cordial</i>	abrazo
	<i>emocionado, aliviado</i>	enunciador
	<i>olvidado</i>	rincón
	<i>suma</i>	prolijidad
	<i>glorioso</i>	apetito
	<i>tremenda</i>	desilusión
	<i>golosa</i>	muchachita
	<i>preferidas</i>	recetas

Estos adjetivos revelan claramente la opinión y el compromiso afectivo del enunciador frente al objeto que está observando. En los textos históricos se han encontrado gran cantidad de estos adjetivos que borran la objetividad que caracteriza a este tipo textual; en las fábulas y en las lecciones de vida se han usado frecuentemente en las descripciones de personajes y personas.

El valor afectivo de estos adjetivos radica en el significado mismo de cada unidad léxica, en algunos casos ("fatiga extrema"); en la estructura de la construcción sintáctica con el adjetivo antepuesto al adjetivo ("prodigiosos aparatos"), en otros casos; en los signos tipográficos ("¡No quiero desordenados en mi estancia!"), en otros; y en un uso particular que se hace de estos adjetivos, en los casos en que el término está cargado axiológicamente (*mágica, tremenda, parlanchines*), pero que se utiliza para acompañar a un sustantivo que suaviza esta carga porque la construcción gramatical queda en un registro infantil que la convierte en afectiva: "alfombra mágica", "tremenda desilusión", "se sabe que estos animalitos (ranas) son muy parlanchines".

Los adjetivos evaluativos encontrados expresan, en todos los casos, la subjetividad del enunciador; ya que realizan una valoración de las personas, de los objetos y de los fenómenos observados.

En los siguientes enunciados, puede verse cómo funcionan los evaluativos:

En el caso de "La *diligente* negrita se prepara, pues ella precederá a su ama llevando su reclinatorio bajo el brazo", el adjetivo *diligente* tiene los siguientes semas: + animado, + singular, + servicial, + eficiente, + veloz, + mensajero, + cualidad. Estos semas cargan de valor positivo al adjetivo, el cual se antepone al adjetivo sustantivado *negrita* y refuerza el valor axiológico del término que quiere especificar sobre las cualidades que tiene una persona que sirve a otra.

En el enunciado: "En el *espacioso* y *blanco* comedor está la mesa tendida", se observan dos adjetivos para evaluar al *comedor*. El término *espacioso* tiene los siguiente semas: + inanimado, + singular, + masculino, + grande, + ubicación. En *blanco* se encuentra: + color, + luz, + claridad, + maculino, +singular, + limpieza, + pureza.

Los semas de estos adjetivos se suman para valorar más positivamente el sustantivo *comedor*, al cual se anteponen. Podría agregarse que, si bien estos términos están aludiendo a propiedades del objeto, está presente la subjetividad del enunciador en la elección de dos adjetivos categóricos y sin matices.

Todos los evaluativos se han volcado en el cuadro N° 2 que se presenta a continuación:

Adjetivos Texto	Axiológicos		No axiológicos	
	Adjetivos	Objeto	Adjetivos	Objeto

Históricos	<i>Apresurada</i> <i>Repletas</i> <i>Gran</i> <i>Popular</i> <i>Diligente</i> <i>Fresco</i> <i>Fina</i> <i>Reparadora</i> <i>Anchas</i> <i>Estrecha</i> <i>negra</i> <i>bonita</i> <i>exhaustos</i>	gente calles aldea aguatero negrita aire vajilla siesta faldas de las damas habitación(celda) mujer Margarita Fondos del gobierno de Buenos Aires.	<i>Nuevo, último</i> <i>Colonial</i> <i>Lento</i> <i>Necesaria</i> <i>Coloridos</i> <i>Lavanderas</i> <i>Parejo</i> <i>Espacioso</i> <i>blanco</i> <i>Preso</i>	Período aldea tranco agua atados morenas trote comedor General Paz
Fábulas	<i>Indescriptible,</i> <i>enorme, horrible</i> <i>noble</i> <i>bonachón</i> <i>juguetón</i> <i>tremendo</i> <i>Poderoso,</i> <i>torpe y pesado</i> <i>Trabajador, torpe</i> <i>Bocado magro,</i> <i>insignificante</i> <i>Inteligente</i> <i>Molesta</i> <i>Ocioso</i>	pánico león león perro coz ejército burro asno ratón perro gallina según la rana rana o cualquiera	<i>Extensa</i> <i>desierta</i> <i>Anchas y fuertes</i>	y Zona espaldas del elefante

Lecciones de vida	<i>Muy original</i> <i>Buen</i> <i>Buena</i> <i>desordenado,</i> <i>haragán</i> <i>Gordo, lindo,</i> <i>Bajo</i> <i>Mala</i> <i>Precavido</i> <i>Grandes</i> <i>Trabajadora,</i> <i>muy pobre,</i> <i>pulcra</i> <i>Mal</i> <i>Exquisita</i> <i>Perfecto</i>	descanso compañero nota un perro perro sueldo suerte enunciador alegrías mamá humor torta todo	<i>enorme</i> <i>enojadísimo</i> <i>Argentino</i> <i>Sabino</i> <i>Larguísimos,</i> <i>inolvidables</i> <i>Honda</i> <i>Diminuta</i> <i>Ladeado</i> <i>Pequeño</i> <i>Pocas, sencillas</i> <i>Menor</i> <i>galopante</i>	Susto patrón Pingüino Potro Paseos Huella Molestia Modo d e caminar Libro Fórmulas Detalle velocidad
-------------------	---	--	--	--

Se puede observar que en los tres tipos de textos los adjetivos evaluativos axiológicos y no axiológicos se han usado con frecuencia con predominio de los primeros en los textos históricos y en las fábulas. De esto se puede decir que, nuevamente, en los textos históricos quedan borradas las pretensiones de objetividad, ya que el enunciador emite tanto juicios de valor sobre objetos ("vajilla tan fina") y personas ("mujer negra"), como calificaciones sobre los mismos ("morenas lavanderas", "tranco lento"). En las fábulas se nota cómo se emiten explícitamente juicios sobre las actitudes de las personas ("noble", "ocioso"), en estos casos encarnadas por personajes animales con comportamientos humanos. En las lecciones de vida los adjetivos evaluativos se encuentran repartidos en cantidades y frecuencias similares.

Se podría resumir diciendo que la regularidad en el uso de los adjetivos evaluativos en estos tres tipos de textos tiene las siguientes características:

- la recurrencia tanto de axiológicos como no axiológicos, y

- la preferencia del uso de axiológicos para el tratamiento de las personas, y del uso de no axiológicos para los fenómenos y objetos.

Con esto, se puede observar cómo se utilizan los axiológicos para valorar las personas y sus comportamientos.

4. Otras marcas de subjetividad

Las reflexiones del narrador

Estos textos están contruidos con una presencia muy importante del narrador que intercala los tramos narrativos con reflexiones y comentarios propios, de manera que todos los procedimientos lingüísticos observados se encuentran reforzados por esta figura que se involucra de manera afectiva e ideológica con los sucesos narrados.

En las fábulas, esto se observa claramente en las moralejas al final de cada narración:

- "Quien nunca vive en paz con su conciencia / encuentra en el temor su penitencia".
- "Asume tu papel con optimismo / no todos sirven para hacer lo mismo".
- "Así son, muchas veces, / los cambios de la suerte: / la ayuda del más débil / necesita el más fuerte".
- "Quien algo hace, derecho al pregón tiene / pero al ocioso, callarse le conviene".

En estos fragmentos, el enunciador asume un rol de comentador y le ofrece al lector su interpretación de la historia contada, que se supone que es el objetivo del hecho de narrar una fábula.

Los textos de historia también tienen un narrador que introduce explícitamente su opinión. Esto se observa en los siguientes ejemplos:

- "La vida de este general de nuestra historia y de la de su esposa están envueltas en la leyenda que gestan la valentía y el arrojo que genera el amor. Amor a la Patria y a la mujer que lo acompañará por el resto de sus días".

- "Solucionados la cuestión Capital y el problema del indio, un nuevo período se abrió para el país, y Roca sintetizó su política en el lema: 'Paz y administración' ".

En estos fragmentos el enunciador está expresando claramente cuáles son, desde su perspectiva, los típicos personajes heroicos, cómo las luchas son el modo de resolver los problemas (como "el indio") y cuáles son los períodos de prosperidad para el país. Este comportamiento del narrador resulta inadecuado para este tipo textual, ya que debe mantener una distancia, respecto de los hechos narrados, para demostrar cierta objetividad; sin embargo, aquí, se involucra explícitamente.

En las lecciones de vida, el narrador se hace evidente de tres maneras diferentes:

- Se dirige al lector a través de un verbo en modo imperativo: *"Acuérdense el viejo refrán: El que guarda siempre tiene"*.
- Con frases al final del relato, a modo de remate: *"Quise contar esto porque entiendo que puede servir para otros chicos. La satisfacción está en hacer uno el trabajo y no en recibir un elogio por lo que no ha hecho"*.
- Al comienzo del texto, antes de comenzar a narrar la historia: *"Así como hay recuerdos que se empeñan en sobrevivir, hay objetos que igualmente se obstinan en seguir durando"*.

En estos tres casos se recurre al refranero popular y al conocimiento de sentido común que, en estos textos, posee el narrador; quien se erige como la autoridad para relatar una historia de vida que, obviamente, pretende dejar un legado a sus narratarios.

El registro

La lengua utilizada en estos textos presenta ciertas particularidades según dos aspectos diferentes:

- El actor social que toma la palabra determina el registro utilizado por una clase social.
- La presencia de términos y expresiones que no pertenecen a la variedad dialectal rioplatense ni al cronolecto infantil.

El primero de estos rasgos puede observarse en algunos parlamentos de los personajes, más precisamente en la selección del vocabulario que éstos muestran, en la pronunciación, en el uso de formas dialectales que no son propias de nuestro país.

En los siguiente ejemplos se muestra cómo la variedad española y culta es propia de las clases más altas (segundo cuadro) y, contrariamente, cómo los errores en la pronunciación y en la selección del vocabulario son propios de las clases más bajas (primer cuadro).

- a. *"¡Aceitunas de Mendoza / aliñadas con limón /pruebe una caballero / se la brinda un servidor!"*.
- b. *"¡Niños, a lavarse las manos! ¡A comer!"*

- a. *"Hoy he visto a Margarita y está cada día más bonita. Si bien ahora es muy jovencita, estoy segura de que cuando tenga edad suficiente será la esposa ideal para ti"*.
- b. *"¿La tienes o no la tienes? ¡Fíjate!"*

Estos parlamentos son ejemplos claros de la concepción que se tiene de la lengua, de lo que se considera adecuado y correcto, y de quiénes son los hablantes que la utilizan de manera eficaz. También se muestra el registro que cada esfera social posee y, en consecuencia, cómo éste marca la diferencia entre ambas y la pertenencia a una o a otra.

El segundo rasgo que se ha mencionado, además de curioso, ha resultado algo extraño si se tiene en cuenta que la variedad infantil se va transformando de acuerdo con la época y con los espacios, debido al surgimiento de términos y expresiones nuevas o propias de una comunidad lingüística particular; en cambio, en estos textos se mantiene una variedad culta, prácticamente de corte neoclásico. Es así como se encuentran términos como *ama*, *amo* que no son

utilizados en el habla cotidiana porque en la sociedad contemporánea no existen los esclavos. Otras formas que no se utilizaban en ese momento histórico son: *donosas, bonachón, fechorías, bizarros, muchachita golosa, parlanchines, embelesados, pregones, fervor, arrojó, aliñadas*. Hay términos que no pertenecen a la variedad infantil porque su significado no es aprehensible para un niño, debido a la abstracción del concepto y a que no se utilizan habitualmente, como los siguientes: *postreros, coz, tiple, departirán, expirar, tañen, royó, temeridad*. En otros casos se observa claramente el uso de formas del neoclasicismo español: *suplicóle, díjose*; y formas típicas españolas como *le adoraba, fíjate*. Finalmente hay algunos términos cuyos significados no quedan claros, ya que no se sabe si se han cometido errores en la escritura de los mismos o si son términos creados por el mismo enunciador. Es el caso de: *arrebujada, chirrar*.

Evidentemente, el uso de estas formas, elegidas para aparecer en los textos, no es ingenuo y está marcando diferentes sentidos. En primer lugar, está haciendo referencia a diferencias sociales e idiosincráticas; en segundo lugar, determina cuál es la variedad prestigiosa, legitimada por el poder y trascendente; en tercer lugar, instala un registro que es característico de la revista y que la distingue del resto; y, finalmente, como consecuencia, construye un público que se identifica con la variedad lingüística propuesta.

Se podría decir que la revista no sólo presenta un mundo con una estructura social ya determinada, poblado de personas que se agrupan en clases sociales bien diferenciadas con costumbres, valores y formas de hablar que los identifican; sino que también invita al lector a participar de dicho mundo a través de los mecanismos lingüísticos analizados que tienden a persuadirlo de que es el único modelo posible. Esta situación no estaría completa sin un registro particular de dicha sociedad; por ello, se propone una variedad lingüística única para su público lector.

CONCLUSIÓN

De acuerdo con la perspectiva adoptada, estos textos educativos sostienen la fuerza ilocutiva de persuasión e intimidación de los grupos de poder del momento, y logran, de este modo, que su intención resulte altamente explicitada gracias a las operaciones lingüísticas analizadas. Su especial estructura semántica, en la que carece de sentido la aplicación del estatuto de veracidad o de carácter literario, y el concepto de intencionalidad explícita, los diferencian claramente de otras narraciones dirigidas a los niños en diferentes ámbitos y en distintas épocas. Los campos semánticos que se construyen con un registro que se acerca a las formas neoclásicas, con entidades prácticamente desconocidas para los lectores del momento, también diferencian a estos textos de otros y contribuyen a la formación de un público lector que identifique a la revista no sólo por sus personajes, por su portada y por su contenido, sino también por el léxico que ésta presenta.

En estos textos se puede observar cómo permanentemente se presenta un mundo constituido por dos grandes grupos sociales: los que respetan el poder y los que no lo hacen. Para pertenecer al primer grupo es necesario tener algunos requisitos básicos: ser trabajador, sensato, culto, buen hijo, estudioso, obediente, tener consciencia. Si no se poseen estas condiciones naturales y no se hacen los esfuerzos requeridos por el orden, se considera que la persona está fuera del sistema, de sus beneficios y, además, puede merecer un castigo. Este estado de cosas determina que quien hable mal sea la negra o un gaucho, quienes trabajen en la calle sean los indios y negros, quien sea rechazado en diversos lugares sea el "haragán" o el "inútil", y que las penurias que a estos personajes les toca soportar resulten una advertencia para que nadie pretenda desviarse del camino que a cada uno le toca transitar.

El uso del tiempo marca claramente cuáles son los hechos que se deben recordar del pasado y, a veces, son narrados en presente coincidiendo, a través de este recurso, con el momento de la enunciación. De esta manera, se produce una síntesis entre el tiempo pasado y el presente actual de la enunciación (tiempo narrado es igual al presente), que recupera el pasado "glorioso" para ubicarlo en un presente, que también pretende ser glorioso. Esto indicaría que los procesos son cíclicos y que los hechos memorables y sus participantes pueden repetirse con los mismos resultados que estos textos presentan. También el uso del tiempo futuro tiene connotaciones especiales, ya que son estas formas las que indican la presencia de un destino marcado y predeterminado, del cual es imposible escapar. Estas formas elegidas pueden significar un modo de ver cómo deben ser las acciones que el hombre lleva a cabo, cuáles son las que corresponde a cada uno, y cuáles son las que conducen a obtener los beneficios o el castigo que otorga el sistema.

Las formas adverbiales de tiempo, además de indicar en qué momento se han fechado los sucesos, revelan la correlación del pasado con el presente de la enunciación, con los hechos heroicos y las luchas que "engrandecieron" nuestro país. Además, con la ayuda del uso de términos que se utilizan para indicar simultaneidad y recurrencia, se presentan los hechos con dos significados

distintos: son sucesos habituales que forman parte de la vida cotidiana, o bien refuerzan la idea de hecho inexorable en el tiempo.

Las marcas de localización espacial también son formas deícticas que están indicando cómo es la representación que el enunciador tiene de los espacios, y cuál es el lugar que él ocupa dentro de las historias. Los espacios señalados están connotando el lugar que cada actor social ocupa: los que detentan el poder y los que lo respetan se desenvuelven en espacios privilegiados, armónicos y seguros; los otros ocupan lugares ordinarios, inseguros y poco apacibles.

Los sustantivos y los adjetivos también se refieren a una sociedad homogénea, que respeta la estructura prefijada y que es imposible de transformar. Esto se hace a través del uso de marcas despectivas, tanto en la sufijación de algunos sustantivos como en el lexema mismo, en la valoración realizada a través de adjetivos tanto axiológicos como no axiológicos, en la elección de los lexemas, y en la construcción de campos semánticos que muestran la conformación social con los valores propiciados por la autoridad que los ciudadanos deben cumplir si pretenden vivir pacíficamente.

En estos textos el "saber" del enunciador se basa en la generalización y en la ideología dominante de la época y encuentra aquí el instrumento de transmisión de valores más poderoso para las nuevas generaciones de argentinos: el relato. Según Barthes (1974), el sentido del relato es "hacer pasar el relato del orden de la pura constatación al orden performativo, donde el sentido de una palabra es el acto mismo que la profiere". Así, el discurso, no sólo se identifica con aquello que designa, sino que manifiesta relaciones más complejas que van más allá del propio discurso.

De acuerdo con la distinción hecha por Greimas (1976), según la cual los relatos se agrupan en dos grandes clases, los de orden presente aceptado y los de orden presente rechazado; podemos resumir diciendo que los primeros se basan en la constatación de un cierto orden existente y en la necesidad de explicarlo y de justificarlo, y los segundos consideran el orden existente como imperfecto e intolerable y proponen formas de solución. Es indudable que a los textos de esta revista podemos encuadrarlos en el primer grupo de relatos, en los cuales se presenta un orden que sobrepasa al hombre, ya que éste es social y

natural (existencia de animales y hombres, valores, hechos sociales, etc.) y se encuentra explicado en estos relatos. Según Greimas la mediación de estos relatos consiste en "humanizar el mundo", que el hombre lo justifique y que se integre en él. Por estas razones, se puede afirmar que narrar es una práctica *socialmente simbólica* que, en el caso de los textos de esta revista, adquiere un sentido particular en el contexto del gobierno de facto, y es, simultáneamente, un poderoso mecanismo de propaganda, ya que contribuye a la construcción de ese contexto cívico-social como espacio de significación en el que están involucrados los niños. Desde esta perspectiva, el relato construye dos elementos muy importantes: por un lado, un mundo, con los conflictos del momento histórico y sus modos de resolución, que legitima la producción y la reproducción del poder; por otro lado y, a la vez, un receptor o destinatario que vive y acepta ese mundo como el único, posible e inevitable, ya que si no lo hace corre el riesgo de terminar como los que no se adaptan a él (los haraganes, los negros, los indios).

Se podría considerar, que estos relatos de la revista Antejito cumplen esa función de mediación de integrar a los futuros ciudadanos al orden impuesto y que, además, puedan justificarlo y defenderlo. Al mismo tiempo, creemos que las formas que adoptan los enunciados del discurso son el soporte de las relaciones de poder y conflicto social del último gobierno militar en nuestro país. Por tales motivos, el abordaje de los fenómenos discursivos desde su dimensión performativa, mediante las herramientas de la pragmática y la lingüística en un estudio interdisciplinario, proporciona la posibilidad de reconstruir esas relaciones entre el poder y los conflictos sociales que los generaron.

Teniendo en cuenta estas conclusiones y desde esta perspectiva, se propone adoptar otro criterio de selección del corpus para realizar este mismo análisis, de manera que se pueda establecer, en trabajos posteriores, si los resultados encontrados son los mismos que aquí se muestran. También se podría considerar la posibilidad de trabajar con el resto de los textos de la revista (humorísticos, refranes, instrucciones) o con los tramos publicitarios de la misma para analizar si las implicancias son similares a las encontradas en este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- ANSCOMBRE, J. Y DUCROT, O: (1980): **La argumentación en la lengua**. Madrid. Gredos.
- BARTHES, R. (1974): "Introducción al análisis estructural de los relatos", en **Análisis estructural del relato**. Buenos Aires. Tiempo Contemporáneo.
- BENVENISTE, E (1987): **Problemas de lingüística general I y II**. Siglo XXI. México.
- CIAPUSCIO, G. (1994): **Tipos textuales** (Enciclopedia semiológica). Buenos Aires. Facultad Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1994.
- CONTURSI, M.E. Y FERRO, F. (2000): **La narración. Usos y teorías**. Ed. Norma. Bogotá.
- COSERIU, E. (1999): **Lecciones de lingüística general**. Ed. Gredos. Madrid.
- DIARIO CLARÍN (2002): *Golpe de Estado. Los olvidos de Antejito*.
- DI TULLIO, A. (1997): **Manual de gramática española**. Bs. As. Edicial.

- GREIMAS, A. (1976): **Semántica estructural**. Madrid. Gredos.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1993): **La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje**. Bs. As. Edicial.
- LAVANDERA, B. (1990): **Curso de lingüística para el análisis del discurso**. Bs. As. CEAL.
- MAINGUENEAU, D.(1989): **Introducción a los métodos de análisis del discurso**. Bs. As. Hachette.
- NOVARO, M.; PALERMO, V.: (2003) **La dictadura militar 1976/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática**. Ed. Paidós. Bs. As.
- RECANATI, F. (1979): **La transparencia y la enunciación. Introducción a la pragmática**. Bs. As. Hachette
- SEARLE, J. (1980): **Actos de Habla**. Madrid. Cátedra.
- TREW, T. (1983): "Teoría e ideología de la acción y Variación lingüística y diferencia", en AAVV: **Lenguaje y control**, México. FCE.
- VAN DIJK, T. (2000): **El discurso como estructura y proceso**. Barcelona. Gedisa.
- VAN DIJK, T. (1989): **La Ciencia del texto**. Barcelona. Paidós.
- VERÓN, E. (1993): **La semiosis social**. Barcelona. Gedisa.

ANEXO:

CORPUS DE TEXTOS

La distribución de los textos elegidos es la siguiente:

	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Enero						
Febrero		Fábula			Lecciones de vida	
Marzo			Fábula			
Abril					Relatos históricos	
Mayo				Relatos históricos		
Junio	Lecciones de vida Relatos históricos	Relatos históricos		Lecciones de vida		
Julio						Relatos históricos
Agosto						
Septiembre						
Octubre			Relatos históricos			Fábula
Noviembre			Lecciones	Fábula		

bre			de vida			
Diciem- bre			Leciones de vida			Fábula

CORPUS

1) Relatos históricos

a) N° 763 25 de octubre de 1979

Presidentes argentinos (biografías)

Julio A. Roca

El general Julio A. Roca, acompañado por el Dr. Francisco Madero, gobernó desde 1880 hasta 1886. A él le correspondió promulgar la Ley por la que se declaró Capital Federal de la República Argentina a la ciudad de Buenos Aires. Solucionados la cuestión Capital y el problema del indio, un nuevo período se abrió para el país, y Roca sintetizó su política en el lema: "Paz y administración". Se dictó la Ley 1420 de Educación Común, se creó el Registro Civil y se dio gran impulso a la economía. El general Roca ocupó por segunda vez la presidencia de la República en el período 1898-1904. En este último período se promulgó una ley sobre la organización del Ejército y se firmaron acuerdos de paz con Chile.

b) N° 791- 8 de mayo de 1980

¿Vamos, Antejito, a remontarnos en esa "alfombra mágica" de la imaginación? Dejaremos atrás esta vertiginosa ciudad del siglo XX poblada de rascacielos, de gente apresurada, de calles repletas de tránsito, de prodigiosos aparatos que nos acercan a la mismísima Luna... ¡Vamos ya, amiguitos, a compartir....

UN DÍA EN LA ALDEA COLONIAL

¡QUIQUIRIQUÍ! ¡AMANECE!

Anticipándose al canto de los pájaros, el chirrar de las carretas, el trote de los caballos y el ajetreo de los bandoleros (quienes vendrían a ser los quiosqueros de hoy), preparando sus puestos de venta en la Recova, nos indican que la Gran Aldea ha despertado. ¿Cómo amaneció usted, Santa maría del Buen Aire? Sí que ha crecido desde que -en 1580- don Juan de Garay "sentara sus reales" definitivamente, ¿eh? ¡Arriba todos!

LA MAÑANA SE DESPEREZA

¡Tilín... tilín!, se acerca, al tranco lento, el popular aguatero con su carro tirado por una yunta de bueyes. Desde el Río de la Plata trae el agua necesaria para el consumo de la población. Y hablando de río, allí van con sus coloridos atados sobre la cabeza y sus canastas al brazo, las morenas lavanderas. ¡A trabajar! Y también a charlar y reír entre los ¡plaf...plaf! de los garrotes con los que "apalean" la ropa, ya bajo el aire fresco o el Sol abrasador.

EL DESAYUNO

Desde la cocina, en el patio del fondo -enfrente del naranjo-, llega el olorcito del chocolate. ¡Y también el del mate cocido! Snif...snif... ¡se fríen buñuelos! ¡Riquísimos dulces de peras y membrillos reforzarán estos "bocaditos mañaneros". ¡Oh, sí, en la aldea colonial la gente es muy golosa! ¡Talán... tan! Las campanas de San Francisco llaman a misa. La diligente negrita se prepara, pues ella precederá a su ama llevando su reclinatorio bajo el brazo.

LOS VIANDANTES

"¡Aceitunas de Mendoza / aliñadas con limón / pruebe una caballero / se la brinda un servidor!" Los vendedores van y vienen ofreciendo sus mercancías: escobas, pasteles, velas, dejando el son de sus pregones prendido en el aire. Más allá, un viejo indio pampa exhibe sus ponchos y plumeros. Cabalgando sus alazanes, que marchan

con trote parejo, pasan dos bizarros soldados integrantes de la guarnición del Fuerte. En él funcionan las oficinas de la Casa de Gobierno.

¡MEDIODÍA!

Las campanadas del reloj de San Ignacio tañen las doce. En el espacioso y blanco comedor está la mesa tendida. "¡Niños, a lavarse las manos! ¡A comer!", grita la morena. El menú es tentador: puchero, empanadas de pescado frito, una taza de caldo y, de postre, pastel de maíz pisado con azúcar y almendras. ¡Mm... y también manzanas, higos y pasas de uva! ¡Qué vajilla tan fina! ¡Ah, fue traída de Europa! ¡A la mesa, ya!

POR LA TARDE

Luego de la reparadora siesta, la actividad retoma su ritmo habitual. ¿Qué hacen las señoras? Cosen sus vestidos, siguiendo la moda de España, bordan, aprenden música... Además, se dedican a la elaboración de dulces caseros, ya que abunda el azúcar en Buenos Aires. Así, de sus habilidosas manos surgen jaleas, pasteles, torrijas, dulce de leche, de batata, de tomate. ¡Oh, sí, éstos también pueden adquirirse en las confiterías de italianos o franceses!

CAE LA NOCHE

Atardece. En el patio de los jazmines, los negritos preparan los faroles con los que alumbrarán el paso de los señores. Aventurarse por la ciudad nocturna es toda una temeridad. Las calles sin empedrado son muy irregulares y en los días de lluvia, ¡verdaderos pantanos! ¡Ah!, pero gracias a la iniciativa del virrey Vértiz hay una excepción: la calle del Empedrado (actual Florida), como su nombre lo indica, cuenta con varias cuadras empedradas.

LA TERTULIA

Los arrogantes caballeros de levita y galera y las donosas damas de anchas faldas y peinetón van de tertulia. Allí departirán. Intercambiándose las "últimas nuevas". Tomarán mate y licores, gustarán exquisitas confituras y también bailarán. Casi todas las casas cuentan con un piano o un arpa. A medianoche, las reuniones, como los candelabros, se irán apagando. Y entonces la aldea, arrebujada en su oscura mantilla, soñara con el nuevo día por llegar.

c) N° 907- 29 de julio de 1982

El amor del General Paz

El general Paz está preso en la Aduana de Santa Fe. No logra conformarse con su suerte. Pasea por la estrecha habitación pensando en sus hombres. Detiene su caminata. Ha escuchado voces conocidas en el patio. Se asoma a la ventana y ve que una mujer negra, servidora de la Aduana, le hace señas. La negra pone sus manos a manera de bocina sobre la boca y le dice que su madre y su novia están en la casa y que más tarde se les permitirá verlo.

José María Paz siente renacer en su corazón la felicidad que creía perdida. Mientras espera que sus carceleros le anuncien recibir la querida visita, Paz recuerda a su madre y a su novia. El general sabe que todo eso del casamiento ha sido obra de su madre. Ya cuando estaba en la campaña contra el imperio del Brasil, su madre le escribía contándole sus proyectos: "Hoy he visto a Margarita y está cada día más bonita. Si bien ahora es muy jovencita, estoy segura de que cuando tenga edad suficiente será la esposa ideal para ti". Y no se equivocaba.

El tiempo pasó rápidamente. Margarita se ha convertido en una mujer de veinte años, linda, gentil y cariñosa. El general Paz es mayor que ella, pero el amor se ha ido gestando entre los dos desde mucho tiempo atrás. La madre del general, Tiburcia Haedo, ha sido el enlace de este romance. El encuentro se traduce en abrazos y palabras de alegría. Entre los tres trazan planes. Sin duda se piensa en la fuga de Paz, pero sobre todas las cosas prevalece el deseo de Margarita y el general de contraer matrimonio. Y así lo hacen el 31 de marzo de 1835. Por autorización especial de las autoridades santafesinas, Margarita puede compartir la cárcel con su flamante esposo. Este gesto de Margarita es sin igual en nuestra historia. Renunciar a la propia libertad para compartirla con el ser que se ama recuerda a Eponina, la mujer de Julio Sabino, que en el siglo I de nuestra era intentó romper el yugo romano. Perseguido por las autoridades, se refugió en una caverna. Hasta allí lo acompañó Eponina, quien vivió en la cueva con su marido durante nueve años, dándole dos hijos gemelos. Descubiertos, fueron ejecutados por orden de Vespasiano. Por suerte, no terminó así el romance de Margarita y el general José María Paz.

En enero de 1826, Margarita, en la cárcel con su marido, le da un hijo al que pondrán por nombre José María Ezequiel. Cuatro años más tarde, el general recuperará la libertad. La vida de este general de nuestra historia y la de su esposa están envueltas en la leyenda que gestan la valentía y el arrojo que general el amor. Amor a la Patria y a la mujer que lo acompañará por el resto de sus días.

Manuel Villafañe

d) N° 846- 28 de mayo de 1981

3 de junio de 1770: En Buenos Aires, nace Manuel Belgrano, creador de la Bandera argentina. Por su valor de soldado y su virtud de apóstol, es una figura prócer de nuestra historia. Es de destacar su fervor por la educación pública

e) Suplemento "Manuel Belgrano: creador de nuestra gloriosa bandera"

Sus últimos días

Pasó sus días postreros virtualmente sentado en un sillón. El gobernador de Buenos Aires, Ramos Mejía, con el fin de ayudar en parte al general, le envió una suma de dinero poco importante porque los fondos públicos estaban exhaustos.

Digno es de destacar que hasta el último instante de su vida, el único pensamiento del creador de nuestra Bandera fue para la patria por la que tanto había luchado. Y en ella pensó antes de expirar, al exclamar: "¡Ay, Patria mía!". Fue a las 7 de la mañana del 20 de junio de 1820.

f) N° 639- junio de 1977

Güemes y sus gauchos

La Patria reconoce a Martín Miguel de Güemes a uno de sus héroes, quien durante años le sirvió con abnegación y valor y dio su vida por defenderla. Nacido en Salta el 7 de febrero de 1785, fue bautizado con los nombres Miguel Martín Juan de Mata. Pertenecía a un hogar acaudalado y recibió una esmerada educación. A los catorce años se incorporó al ejército. Participó en las invasiones inglesas, y se destacó en el abordaje gaucho de un barco inglés anclado en el Río de la Plata. Producida la Revolución de Mayo, se puso al servicio de la Primera Junta y formó en el Norte las milicias que durante años contuvieron el avance realista desde el Alto Perú.

2) Fábulas

a) N° 733. 29 de marzo de 1979

Sección: fábulas

El bandido y el león.

Un hombre que cargaba con muchísimos delitos sobre su conciencia, tenía que vivir huyendo constantemente de la justicia.

Encontrábase una vez en una ciudad en la que había cometido una de sus fechorías cuando, creyéndose descubierto, tuvo que escapar para evitar que lo prendieran. Pensó que lo más seguro sería dirigirse a un pueblo vecino donde nadie lo conocía; para ello tenía que atravesar una zona extensa y completamente desierta. A mitad de camino, y surgiendo de detrás de unos arbustos, se le apareció un enorme león.

Al verlo, el bandido sintió un pánico indescriptible, y, poniéndose de rodillas, exclamó:
- ¡Oh! ¡Inútil es tratar de escapar de nuestro destino! He cometido muchos pecados, pero la justicia de la cual he pretendido vanamente huir se presenta ahora ante mí en la forma de este horrible león dispuesto a devorarme!

Tan asustado estaba el bandido, que no advertía que el león, que era en realidad bastante bonachón y tan noble como suelen serlo muchos de los de su especie, lo miraba asombrado sin alcanzar a comprender que él mismo era la causa del pánico de aquel hombre a quien no tenía la menor intención de hacer ningún daño.

Quien nunca vive en paz con su conciencia

Encuentra en el temor su penitencia

d) N° 926- 9 de diciembre de 1982

Fábula

El asno y el perrito (relato popular)

Un hombre poseía un perrito y un asno. El perrito era muy inteligente y juguetón: el asno, muy trabajador, aunque un tanto torpe. El perrito era, en verdad, sumamente gracioso y gran compañero de su amo, que le adoraba. Cuando el hombre salía de la casa, siempre, al regresar, le traía alguna golosina, pues le alegraba ver cómo el animalito daba grandes saltos para sacársela de las manos.

Celoso de tal predilección, el simple burro díjose un día, sin disimular su envidia:
-¡Le premia por verle mover la cola, y por unos cuantos saltos le colma de caricias! ¡Pues yo haré lo mismo!

Se acercó saltando y, sin querer, le dio una tremenda coza a su dueño, quien, furioso, lo condujo a palos para atarlo al pesebre.

Moraleja:

Asume tu papel con optimismo

No todos sirven para hacer lo mismo.

e) N° 920- 28 de octubre de 1982

El león y el ratón agradecido (adaptación de una fábula de Esopo)

Un ratón retozaba sobre el lomo de un león dormido. El león se despertó, cazó al ratón y se disponía a devorarlo cuando éste suplicó:

-¡Perdóname la vida! Soy un bocado muy magro para ti. Si me dejas libre, tal vez llegue el día en que pueda demostrarte mi gratitud retribuyéndote tu bondad cumplidamente.

El león se echó a reír. ¿Qué favor podía hacer un insignificante ratoncillo al majestuoso soberano de la selva? No obstante, se apiadó de él y dejó que se marchara.

Tiempo después, el león fue apresado por unos cazadores, que le amarraron a un árbol. El ratón le oyó clamar su desventura, corrió hacia él, royó la cuerda con sus dientecillos, le ayudó a soltarse y el león pudo escapar.

Moraleja:

Así son, muchas veces,

Los cambios de la suerte:

La ayuda del más débil

Necesita el más fuerte.

d) N° 817- 6 de noviembre de 1980

El león que iba a la guerra

Cierta vez un león -rey de la selva- concibió un plan muy ambicioso para extender sus dominios mediante una guerra de conquista contra los territorios vecinos. Para ello necesitaba formar un ejército poderoso, de modo que envió a sus emisarios por la selva con la misión de reclutar a todos los animales de su reino.

Una vez que los hubo reunido en su presencia, comenzó a incorporarlos a su tropa, asignándole a cada uno un puesto acorde con sus condiciones naturales. Así, el elefante fue encargado de llevar sobre sus anchas y fuertes espaldas todo el armamento y la maquinaria necesaria para las batallas; el oso fue nombrado para intentar el asalto; el zorro, para los negocios secretos de la diplomacia y los tratados de guerra; el leopardo, para caer por sorpresa sobre la retaguardia de los defensores. Casi todos los animales tenían asignado un puesto y su respectiva misión, cuando alguien exclamó:

-¡Aconsejo que los burros y las liebres no intervengan! ¡El burro es un animal torpe y pesado, que no servirá para la guerra; y la liebre, por su parte, adolece de un pánico continuo que la obligará a salir corriendo!

El león lo interrumpió diciendo:

-¡Te equivocas! Voy a darles un puesto, pues sin ellos mi ejército no estaría completo: el burro infundirá espanto a los enemigos con sus rebuznos, y en cuanto a la liebre, me servirá de correo.

Moraleja:

Hasta una falla es virtud cuando es bien utilizada.

Las gentes de buen sentido nunca desperdician nada.

e) N° 694- Febrero de 1978

La rana y la gallina (Esopo)

Una rana se pasaba todo el día croando en su charco. Ya se sabe que estos animalitos son muy parlanchines, pero la rana de nuestro cuento lo era más que ninguna, tal vez porque estaba contenta de que en su morada nunca faltaba el agua. Un día la rana oyó cacarear a una gallina y, sin pensarlo mucho, le dijo:

-¡Qué vecina tan molesta eres! ¿Por qué metes tanta bulla? ¿Estás haciendo acaso algún anuncio importante? Dime... ¿qué hay de nuevo?

La gallina respondió sencillamente:

-¡Nada! ¡Solamente anuncio que pongo un huevo!

Esto pareció asombrar a la rana:

-¿Un huevo solo y alborotas tanto?

-¡Sí! ¡Un huevo solo! -replicó la gallina-. ¿Te espantas de eso, cuando no protesto de oírte croar noche y día? Yo, aunque sirva de poco, lo publico. Tú, que de nada sirves... ¡calla el pico!

Moraleja:

Quien algo hace, derecho al pregón tiene;

Pero al ocioso, callarse le conviene.

3) Lecciones de vida

a) N° 798- 26 de junio de 1980

Las canciones de mamá

Mi madre era una mujer muy trabajadora y muy pobre. De la mañana a la noche, no descansaba un solo instante. Su manera de descansar era muy original: descansaba de una tarea con otra; por ejemplo, si planchaba un rato, luego se ponía a preparar la comida, aunque aún no hubiera llegado la hora de sentarse a la mesa; si barría un rato, interrumpía la limpieza para sentarse a coser.

Era su manera personal de evitar la fatiga extrema; porque la verdad es que, como ya he dicho, no cesaba de trabajar ni un solo instante. Éramos muchos de familia y pobres, como también he dicho. Y ella era extremadamente pulcra: todo lo quería en orden y reluciente de limpieza. Así que no le quedaba más remedio que trabajar y trabajar.

Sin embargo, siempre estaba contenta. Tanto es así que cantaba sin cesar. Su simpática voz resonaba por toda la casa, como llenándola de luz aún en los días nublados. Hasta afuera de casa se la escuchaba; yo recuerdo que, muchas veces, al volver de la escuela, la voz de mi madre era lo primero que me anunciaba la cercanía de mi hogar, como un alegre mensajero.

¿Habrán adivinado ustedes que era española? Pues, sí; era española. En consecuencia: le gustaba la zarzuela. Se las sabía a todas, de pe a pa. Y las cantaba con gracia inimitable. Yo he visto zarzuelas después. En los teatros. Con cantantes de renombre. Que tenían, quizá, más voz, más estudio; pero no más gracia para cantar que mi madre.

Ya que hablo de zarzuelas, quiero contar algo muy particular que me pasó. Una de las canciones que más a menudo cantaba mi madre era aquella que empieza preguntando "¿Dónde vas con mantón de Manila?", que es muy popular.

Pues bien; la primera vez que, años más tarde, fui a un teatro a ver la "Verbena de la Paloma", no se imaginan el sobresalto que tuve al escuchar que un actor se ponía a preguntar él también, dirigiéndose a la tiple: "¿Dónde vas con mantón de Manila?".

Me llevé un susto enorme. Y sentí una no menos enorme indignación. Menos mal que me contuve para no hacer un escándalo. Luego recapacité. Y descubrí que, en mi ingenuidad de niña, había llegado a creer que aquella canción era de mi madre, que la había inventado ella y que sólo ella podía cantarla.

Pero aún hoy - y tal vez por lo que me quede de vida - en el fondo, muy en el fondo de mi alma, sigo creyendo que esa canción pertenece a mi mamá.

Adelaida Carballo

(cap. Fed.)

f) Nº 769- 6 de diciembre de 1979

El ejemplo de un compañero

Se llamaba Albino, tenía dos años más que yo y era una luz para las cuentas y los problemas. cursaba sexto grado, mientras que yo estaba en cuarto grado. Era un buen compañero y me sentía muy amigo de él.

Pero un día pasó algo que no me gustó. Mi maestra dio como deber para el día siguiente tres problemas; no sé si eran algo difíciles o si lo eran para mí, que no dominaba muy bien la Aritmética. Entonces se me ocurrió pedirle ayuda a Albino. Él me miró un momento y después me dijo:

-Te plantearé los problemas para que te resulten más fáciles, pero no te los voy a resolver.

Confieso que la actitud de mi amigo me desilusionó porque yo esperaba que me diera las soluciones. En una hoja de cuaderno, él hizo lo que me había dicho. Planteó los problemas y me los dio para que yo los resolviera. Me fui a casa y me puse a hacer cuentas. Estuve un rato largo en ese trabajo, pero al fin las hice; no estaba muy seguro si bien o mal. La sorpresa fue al día siguiente, cuando la maestra me puso "Muy bien". En el recreo fui a hablar con Albino. Al verme, me preguntó en seguida:

-Y... ¿cómo te fue?

-Muy bien-le dije

-¿Viste? Si yo te los hubiera resuelto como tú querías, ho hubieses tenido la alegría que sientes ahora. Porque en el fondo estarías pensando que la buena nota fue para mí y no para ti.

Comprendí la razón que tenía Albino y le di las gracias. Nunca más recurrí a nadie para que me ayudara a hacer los deberes de la escuela y las cosas no me fueron tan mal, ya que terminé la primaria sin repetir ningún grado. Quise contar esto porque entiendo que puede servir para otros chicos. La satisfacción está en hacer uno el trabajo y no en recibir un elogio por lo que no ha hecho.

César Burone(San Fernando.Bs. As.)

g) N° 639- 9 de junio de 1977

Sección : Los cuentos de don Malvino

¡Güenas y santas, Calculines! Aquí llega Don Malvino..., el pingüino argentino, montado en potro sabino: ya estarán preguntando: ¿Qué es sabino? Sabino es el caballo que tiene el pelo blanco y negro y, además, algunas pintitas de color marrón. Y hoy vengo con otro amigo del gaucho: el perro.

El perro que aprendió a ahorrar

...Mientras venía lo miraba a mi perro y pensaba: "¿Mis amiguitos sabrán por qué el perro esconde siempre el güeso que le sobra, cuando queda satisfecho, haciendo un pozo junto a un árbol o una pared? Claro que aquí en las ciudades es difícil ver esto, ya que por más uñas que tenga, no va a poder agujerear el asfalto. Pero vamos al río, como dijo mi tío y se pescó un resfrío. Resulta que el perro trabajaba en una estancia y le pagaban 4 güesos por día y un pedazo e' pulpa. Estaba gordo y lindo. Con el pedazo e' pulpa le sobraba, y los güesos los abandonaba allí mismo. Un día el patrón tropezó con uno de ellos y cayó, haciendo retumbar el suelo. Se levantó enojadísimo y, sin mediar palabras, lo echó de la estancia por perro haragán: "¡Fuera! ¡No quiero desordenados en mi estancia!". El perro creyó que encontraría trabajo pronto, pero se equivocó. En todas partes le pedían referencias de su anterior trabajo.

Allí fue donde empezó a tener hambre y a acordarse de los muchos güesos con mucha carne que había tirado. Cuanto más hambre sentía..., más se acordaba... Golpeaba otra puerta y como ya lo veían flaco, más le gritaban: ¡Fuera de aquí, perro vagabundo! ... ¡No queremos perros haraganes!

Tanto anduvo hasta que encontró un pastor muy pobre que necesitaba de su trabajo. Arreglaron por un sueldo bastante bajo..., pero no podía despreciar. Le pagarían 2 güesos por día. Allí fue donde, acordándose del hambre pasada, comía uno y el otro pensaba: "Este... este me lo entierro y lo guardo por cualquier cosa". Y allá fue entre las piedras, hizo un pequeño hoyo y luego lo tapó. "Ya sabré dónde lo tengo cuando me falte trabajo. En esta vida he aprendido que hay que ser precavido. A mí no me agarra más el invierno sin poncho."

Desde aquel día, ustedes verán que cuando un perro come bien y le sobra algo, lo toma entre sus dientes, se separa lejos donde nadie lo vea y lo entierra. En la quinta... en el jardín... al borde de un cantero... Y también lo verán a menudo ir a buscarlo y comer su güesito cuando tiene hambre. Aprendió con una dura lección que el que sabe guardar no necesitará cuando viene la mala. Acuérdense del viejo refrán: El que guarda siempre tiene.

Y aquí mi cuento terminó.

Sepan que habló Don Malvino,

Este pingüino argentino

Que ya... se va como vino.

d) N° 768- 29 de noviembre de 1979

La piedra y la montaña

Cuando chico, yo solía tener larguísimos paseos con mi padre; siempre a pie, que es como lo aprendí luego muchas veces- la mejor manera de mirar las cosas y paisajes. Con lentitud a ritmo verdaderamente humano, hacíamos aquellos paseos inolvidables que tan honda huella han dejado en mi espíritu. Es que a ese ritmo pausado, mi padre iba explicándome nuchísimas cosas que nunca he olvidado, porque él las fue grabando en mi alma de niño con paciencia de artesano.

Una de las que más recuerdo es la de aquella vez que a mí se me metió una piedrita en el zapato. Estábamos en Catamarca, y mis ojos embelesados se iban tras las montañas

que desfilaban a ambos lados: las serranías del Ancasti y del Ambato, que forman como dos larguísimos brazos de piedra tendidos sobre el paisaje amable, listos para un abrazo cordial. Emocionado como estaba, no me di cuenta de la diminuta molestia que aquella piedrita me causaba. Pero mi padre, siempre atento a todo lo mío, lo advirtió:

-¿Qué te pasa?- me preguntó- ¿Por qué caminas ladeado?

Sólo entonces se me hizo carne el dolorcito.

-Creo que tengo una piedrita en el zapato-contesté, y seguí andando.

Pero él me obligó a detenerme.

-¿Cómo "creo"? ¿La tienes o no la tienes? ¡Fíjate!

Tuve que obedecer. Así que me detuve, me senté a la vera del camino, me descalcé y saqué la piedrita que me molestaba. Mientras volvía a caminar, ya aliviado, vi que mi padre sonreía:

-¿Ves?- decía. Si la hubieras dejado, la piedrita hubiese termiando por robarte las montañas.

Lo miré sorprendido; luego comprendí, y de ahí en más que nunca he permitido que pequeñas circunstancias me empañen las grandes alegrías... como aquella piedrita que amenazaba ponerme de mal humor y hacerme ver menos hermoso el importante paisaje. Y me parece oír la voz querida repitiendo:

-¡Que la piedrita no te robe la montaña!

Carlos A. Brito (Rosario-Santa FE)

e) N° 832- 19 de febrero de 1981

La receta

Así como hay recuerdos que se empeñan en sobrevivir, hay objetos que igualmente se obstinan en seguir durando. ¿No les ha sucedido, al arreglar algún olvidado rincón de la casa, en el fondo de un baúl o un armario, encontrar algo -una cinta, una caja, un recorte de diario- que parece estar allí a propósito, acechando para devolvernos de golpe, con su sola presencia, todo un sector de nuestro pasado?

A mí me pasó, cierta vez, con un pequeño libro de recetas de cocina de mi madre. Allí había anotado, con suma prolijidad, unas pocas fórmulas sencillas; una, sobre todo, me llamó la atención, pues recordé inmediatamente que era una de mis preferidas.

Por lo tanto, me dediqué a resucitarla; es decir, que me concentré en la cocina y me puse a preparar aquella exquisita torta que tantas veces había hecho mis delicias de

muchachita golosa. Medí cuidadosamente cada porción... observé hasta el menor detalle. Pero cuando llegó el momento de probarla, mi desilusión fue tremenda: lejos, lejísimos estaba de saberme a una delicia, como en los viejos tiempos.

Leí y releí la receta para averiguar en qué me había equivocado. Examiné pesos y medidas; todo estaba perfecto..., pero la torta no era la misma. ¿Qué había pasado?

De repente comprendí. Faltaban dos ingredientes fundamentales: mi glorioso apetito de los ocho años y la voz de mamá, a lo lejos, rezongándome por devorar la torta a velocidad galopante.

¡Qué no hubiera dado por escucharla una vez más, aunque fuera para rezongarme!

Ángel Bellati (cap)